

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**LA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO DE
GUILLERMO DE OCKHAM EN EL EMPIRISMO CLÁSICO**

**AUTOR: KEVIN ALEXANDER REINOSO PÁEZ
DIRECTOR: ALFONSO MONTALVO ZUMÁRRAGA**

QUITO, 2022

DEDICATORIA

Me gustaría dedicar esta disertación a mis padres, a mis hermanos, y a mis tíos, Gloria y Wilman, porque gracias a su apoyo pude estudiar esta grandiosa carrera, que me ha regalado los momentos más felices de mi vida. A mi padrino, Manuel Mejía, por creer siempre en mí y haberme inspirado a seguir lo que verdaderamente me apasiona. A mis amigos, Nathaly Benavides y Mateo Ramos, por haber sido un apoyo incondicional durante toda esta etapa maravillosa, ya que gracias a sus consejos he podido seguir adelante en los momentos difíciles. A mis compañeros, Anahí Hinojosa, Larzon Angulo, Jorge Carrera, Esteban Crespo y Diego Chavarría, por las excelentes conversaciones que tuvimos sobre filosofía entre clases y en nuestros ratos libres, su pensamiento diferente al mío me ayudó a introducirme en temas que no conocía. Y a mi amor burgués, Dayana Celi, quien, a pesar del poco tiempo que ha estado conmigo, me ha mostrado que la palabra filosofía no solo es σοφος (conocimiento), sino también φιλος (amor), porque con ella, en realidad, me he dedicado a vivir, y vivir me ha hecho, además de conocer, feliz.

“Sé filósofo, pero en medio de toda tu filosofía continúa siendo hombre” D. Hume

RESUMEN

El siguiente trabajo presenta un acercamiento a la corriente filosófica conocida como empirismo clásico, a partir del análisis de la influencia en ella del monje franciscano Guillermo de Ockham. Para entender esta influencia se analiza: primero, los autores que fueron sus precursores, Pedro Abelardo y Juan Duns Escoto; segundo, el pensamiento de Ockham en temas como la ontología, la epistemología, la lógica y la ciencia; y, tercero, una breve exposición parcial de los sistemas de los empiristas John Locke, George Berkeley y David Hume, y del modo cómo el pensamiento de Ockham está presente en los fundamentos de los sistemas de estos filósofos.

Palabras clave: empirismo clásico, lógica, epistemología, ontología.

ABSTRACT

The following work presents an approach to the philosophical current known as classical empiricism from the analysis of the influence of the Franciscan monk William of Ockham. To understand this influence, we analyze: first, the authors who were its precursors, Pedro Abelardo and John Duns Escoto; second, Ockham's thought on topics such as ontology, epistemology, logic, and science; and, third, a brief exposition of a part of the systems of the empiricists John Locke, George Berkeley and David Hume, and how Ockham's thought is present in the foundations of the systems of these philosophers.

Keywords: classical empiricism, logic, epistemology, ontology

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA	ii
RESUMEN.....	iii
ABSTRACT	iv
TABLA DE CONTENIDOS.....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
1. LOS PRECURSORES DE OCKHAM.....	3
1.1. PEDRO ABELARDO: EL CONCEPTUALISMO	3
1.2. LA ESCUELA FRANCISCANA: JUAN DUNS ESCOTO	8
A. La metafísica, la univocidad del ser, y la primacía del individuo:.....	9
B. El conocimiento intuitivo y abstractivo.....	11
2. GUILLERMO DE OCKHAM: EL FUNDADOR DEL EMPIRISMO	14
2.1. INTRODUCCIÓN.....	14
2.2. LA ONTOLOGÍA DE OCKHAM.....	16
2.3. LA EPISTEMOLOGÍA DE OCKHAM.....	18
2.4. LA LÓGICA EN OCKHAM	20
A. Sobre los signos	21
B. Universales y Predicables.....	23
C. La Suposición de Términos	25
2.5. LA CIENCIA EN OCKHAM	28
3. EL EMPIRISMO CLÁSICO	29
3.1. INTRODUCCIÓN.....	29
3.2. JOHN LOCKE: EL USO DE LAS PALABRAS.....	29
3.3. GEORGE BERKELEY: LA REALIDAD DE LAS PERCEPCIONES.....	32
3.4. DAVID HUME: ¿CUÁL ES EL ORIGEN DE NUESTRAS IDEAS?	34
CONCLUSIÓN.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	39

INTRODUCCIÓN

La siguiente disertación esta comprendida dentro de un campo de estudio filosófico, entendido como empirismo clásico. Entiendo por empirismo clásico, para diferenciarlo del empirismo lógico¹, la corriente desarrollada en las islas británicas en la modernidad y que tiene como premisas principales que todo conocimiento humano proviene de la experiencia, negando de esta manera la existencia de ideas innatas, muy populares entre los filósofos metafísicos y racionalistas; y, el uso correcto del lenguaje por medio de la lógica para evitar las ambigüedades que generan los términos de los lenguajes naturales, reduciendo de esta manera las disputaciones metafísicas a la mala comprensión o mala utilización de los términos. Sin embargo, esta corriente no se desarrolló de la noche a la mañana por sí sola, sino que tienes sus orígenes, principalmente, en la escuela franciscana de Oxford, donde destacan autores como Roger Bacon, que fue uno de los pioneros de la matematización de la física; Juan Duns Escoto, que propuso la distinción entre conocimiento intuitivo y abstracto; y, Guillermo de Ockham, que con sus contribuciones lógicas de la suposición de términos, sentó las bases para el desarrollo de la lógica simbólica.

A partir de lo anterior, el fin de esta disertación es mostrar cómo el pensamiento de Guillermo de Ockham fue uno de los principales pilares para que el empirismo se desarrolló, ya que, a diferencia de sus contemporáneos y predecesores escolásticos, fue el primero en separar la teología de la filosofía y, darle a esta última una independencia de los sistemas metafísicos de los siglos XIII y XVI, que intentaban reducir los fenómenos físicos a ideas metafísicas, como la distinción entre esencia y existencia de Tomás de Aquino, por ejemplo. En lógica, la suposición de términos; en epistemología, la distinción de conocimiento intuitivo y abstracto; en ontología, la respuesta nominal al problema de los universales, fueron sus principales aportes para los sistemas de los filósofos empiristas. Por lo extenso del pensamiento empirista, se analizará la influencia del pensamiento Ockham tan solo en tres de sus representantes y con temas específicos: John Locke, y su teoría del origen y uso de las palabras; George Berkeley, y su teoría de la realidad de las

¹ Empirismo lógico es uno de los nombres que recibe el campo de estudio filosófico conocido como filosofía analítica y que, a diferencia del empirismo clásico, da una relevancia importante a la lógica como método principal para hacer filosofía.

percepciones; y David Hume, y su teoría del origen de las ideas. Por último, cabe hacer tres aclaraciones: primero, que para la presente disertación se tomó en cuenta la versión latina del texto *Summa Logicae* (1997) de Ockham, ya que las traducciones al español e inglés tienen pequeños errores de traducción que pueden oscurecer lo que verdaderamente quiso transmitir el autor, pero para el lector que no conozca la lengua latina al pie de página se pondrá la traducción del texto en español; segundo, aunque el empirismo sea una corriente filosófica que parte de dos premisas principales, los sistemas filosóficos pueden variar dependiendo del autor como, por ejemplo, Locke y Berkeley sobre la existencia de ideas abstractas, pero esto no los aleja de las premisas principales; y, tercero, de los tres últimos empiristas, por temas de economía del pensamiento, se utilizó los textos principales en donde se encuentran sus sistemas filosóficos, de John Locke: *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2018) y *Compendio del ensayo sobre el entendimiento humano* (2009); de George Berkeley: *Principios del conocimiento humano* (1985) y *Tres diálogos entre Hylas y Filonus* (1985); y, de David Hume: *Tratado de la Naturaleza Humana* (2018) e *Investigación sobre el conocimiento humano* (1988). Además, me gustaría destacar que, por extensión de la disertación hubo temas y autores que se suprimieron como Platón, Aristóteles y Boecio, que en el plan de disertación estuvieron contemplados. Sin embargo, en la bibliografía dejo los textos de ellos utilizados, ya que fueron de mucha ayuda para el desarrollo de la misma.

De este modo, para estudiar la influencia del pensamiento de Guillermo de Ockham en el empirismo clásico, se dividirá la disertación en tres capítulos: primero, los precursores de Ockham, donde se detalla qué ideas son las que retoma y rechaza de sus antecesores; segundo, una explicación detallada el pensamiento de Ockham en lógica, epistemología, ontología y ciencia; y, la explicación de una parte los sistemas de John Locke, George Berkeley y David Hume, en los cuales se identificará la influencia de Ockham.

1. LOS PRECURSORES DE OCKHAM

1.1. PEDRO ABELARDO: EL CONCEPTUALISMO

La Edad Media, a diferencia de lo que piensa el mundo académico, fue un periodo de esplendor para la filosofía como método de conocimiento, porque en contraste con griegos y latinos, exceptuando a Aristóteles, los megáricos y los estoicos, en esta etapa histórica la lógica, la epistemología y la filosofía del lenguaje tuvieron un gran apogeo. Es, además, la época donde nace uno de los problemas filosóficos más importantes, hasta nuestros días, el problema de los universales², con el siguiente texto del filósofo romano Porfirio, extraído del libro *Isagoge* (2012), que es una introducción al libro *Categorías* (2008) de Aristóteles:

Por lo que respecta para empezar, a los géneros y a las especies, excusaré decir si existen realmente o solo son meros conceptos y, si existen realmente, si son corpóreos o incorpóreos y, finalmente, si existen aparte o en los objetos de los sentidos y son dependientes de ellos, pues estas cuestiones son ciertamente muy profundas y exigen un estudio de mayor entidad. Ahora trataré de hacerte ver cómo los antiguos y, entre éstos, especialmente los peripatéticos, tratan del modo más ajustado a la lógica sobre estas cosas y sobre lo demás a lo que se ha hecho mención (Porfirio, *Isagoge*, 2012, pág. 52).

De esto nacen tres respuestas al problema que son: el realismo, que se divide en realismo metafísico, como el sistema platónico de las ideas, y el realismo materialista o abstractivo, como el sistema de conocimiento aristotélico, ambos defiende que el universal es real y solo de él se puede hacer ciencia; el nominalismo, que fue planteado por Roscelino y posteriormente por Ockham, que dice que los universales son solo intenciones del alma que no tienen ninguna realidad fuera de la mente; y el conceptualismo, que lo describo a continuación, defendido por Pedro Abelardo. Cada una de estas respuestas no posee solamente un carácter ontológico, sino que también tiene repercusiones en la epistemología, la lógica, la ética, etc. Además, como se mostró anteriormente, este problema no ha sido resuelto y los nombres han cambiado, como lo explica Quine en su

² El problema se puede localizar mucho más atrás en el texto *El Crátilo* (1987) de Platón, un texto que habla sobre la realidad de los términos universales y de su conexión con las cosas. Pero, se considera, al texto de Porfirio el inicio del problema al esquematizar de manera detallada las posibles respuestas que se pueden darle.

artículo *Acerca de lo que hay* (1984); logicismo por realismo, intuicionismo por conceptualismo y formalismo por nominalismo, que son utilizados en la filosofía de la ciencia y las matemáticas, he implicando, dependiendo de la corriente a la que se adscribe el pensador, un compromiso ontológico que delimita su sistema filosófico y matemático.

El lógico, antes de Ockham, más importante de la Edad Media fue Pedro Abelardo³, ya que a diferencia de sus antecesores que se dedicaron a esquematizar o a comentar las obras de Aristóteles, los estoicos⁴, los megáricos, Teofrasto, Boecio, los filósofos árabes, entre otros, creó un sistema de lógica propio que tenía como fundamento cuatro estudios: primero, recalcó la importancia formal y lingüística de la lógica; segundo, dio una respuesta respecto a los universales como “concepciones comunes de la mente”; tercero, en la inferencia distinguió los argumentos formales de los factuales; y, cuarto, estudió más detalladamente los componentes lingüísticos: cuantificadores, nombres y verbos, a los cuales distinguió como cópulas. Nació en el siglo XII, siglo en el cual el aristotelismo dejó de ser neoplatónico, ya que se tradujeron las obras de Aristóteles del árabe al latín y del griego al latín gracias a la conservación de estos textos por parte de los califatos árabes como el Omeya y el Abasí; además del califato musulmán de Córdoba, en la actual España. A todo esto, hay que sumarle que se dio el desarrollo de las universidades y la recepción de las obras de Aristóteles: *la Metafísica*, *Acerca del Alma*, *los Analíticos primeros*, *los Analíticos Segundos* y *las Refutaciones Sofísticas* que fueron conocidas como la nueva lógica, que distinguían de la antigua que son el resto de los libros del *Órganon* aristotélico. Todo esto llevó a que, existiera un *boom* de la dialéctica como método. Por estas razones, antes de ver la respuesta de Abelardo a las cuestiones de Porfirio, es importante hacer un repaso del pensamiento de dos filósofos: el primero, el árabe Averroes⁵, que planteó algo parecido a Abelardo y que, posteriormente influyó en Ockham y fue atacado por la mayoría de los filósofos escolásticos; al segundo, Roscelino, maestro de Abelardo al cual refutó y es el fundador de la corriente que Ockham siglos después seguirá: el nominalismo.

³ Por brevedad, no incluyo a Boecio en este apartado de la disertación. Sin embargo, me gustaría destacar que fue, antes de Abelardo, uno de los lógicos más importantes de la Edad Media, aunque no escribió nada original, sus traducciones de los textos de lógica de Aristóteles contribuyeron mucho al desarrollo de la misma durante la etapa patristica.

⁴ Las escuelas estoica y megárica, además del pensamiento de Teofrasto, son importantes para la lógica, ya que son las bases del estudio de las figuras lógicas, la lógica modal, las conexiones lógicas básicas, el silogismo hipotético y la lógica de proposiciones. (Cf. El ensayo de Lejewski: *(Lógica Antigua)* en *Historia de la Lógica* de Prior, (1976)).

⁵ Hago una mención honorífica de los filósofos árabes Al-Farabi y Avicena, porque fueron importantes para el desarrollo de la lógica más allá de Aristóteles, por sus planteamientos acerca de la lógica modal, principalmente con respecto a los futuros contingentes.

Averroes, junto con Avicena fueron los dos filósofos no cristianos más influyentes de la Edad Media, ya que representaron las dos posturas que los filósofos árabes tenían acerca del pensamiento de Aristóteles: por un lado, Avicena que, junto con la escuela de Bagdad, intentaron crear un nuevo sistema lógico, a parte del aristotélico; y Averroes, que, en la escuela de Córdoba, sistematizó el pensamiento de Aristóteles. El pensamiento de Averroes se caracteriza, principalmente, por distinguir entre el pensamiento racional y el pensamiento religioso y, afirma, que no se contradicen, sino que cada persona está capacitada para entender de manera diferente, es decir, que existen personas que pueden entender la sagrada escritura, en el caso de los musulmanes, *el Corán*, y otras están capacitadas para entender el pensamiento racional. Sin embargo, ambas formas de conocimiento participan de un conocimiento agente, Dios, que está siempre en acto, en otras palabras, todo el conocimiento que los humanos adquirimos lo hacemos de manera potencial desde el conocimiento agente. Pero se puede preguntar ¿esto lo lleva a plantear como Agustín de Hipona⁶, que los universales existen en la mente de Dios? A lo que Averroes responde que no, ya que existen dos problemas con esta cuestión que contradicen al conocimiento lógico en sus tres principios básicos: el de no contradicción, el del tercero excluido y el de identidad. El primero, que afirma que los universales existen en otro mundo, mostraría que las cosas individuales participan de ellos, pero de manera limitada, lo cual es absurdo, ya que las cosas son o no son. El segundo, por otro lado, que existen en los individuos, lo cual también es absurdo, ya que se diría que es uno y múltiple a la vez, lo que no puede pasar por el pensamiento lógico. Entonces, "(...) el universal no es otra cosa que lo «que puede ser predicado de varios individuos»" (Gilson, 2014, pág. 352). Por lo cual, se pregunta: ¿Qué son los universales y cuál es la naturaleza del conocimiento? A lo primero responde que los universales, al ser cosas comunes en la mente, se consiguen por medio de la abstracción, pero solo son conceptos; a lo segundo, valiéndose de Aristóteles y su teoría del conocimiento agente, responde que las cosas del mundo están determinadas y lo que hacemos al conceptualizarlas o universalizarlas es conocer aquello que las determina.

Roscelino⁷, por otro lado, es el fundador del nominalismo. Pensaba que los universales hacen referencia a dos cosas: la primera, es una idea que se tiene en la mente que se materializa con las palabras, es decir, que la palabra hombre hace referencia solo a una

⁶ En el décimo libro de las *Confesiones*.

⁷ Lastimosamente de él solo se tiene un documento que es una carta que le escribió a Abelardo. Y todo lo que se conoce de él es de segunda fuente, principalmente, de sus enemigos como San Anselmo.

voz (*flatus vocis*); y, la segunda, es una referencia a los objetos individuales que existen a “(...) quienes esta palabra tiene la misión de nombrar. No hay otra cosa que se esconda tras los términos que usamos” (*Ib.* 2014, pág. 233). En otras palabras, no son reales, sino que son solo términos nominales por medio de los cuales se expresa lo que un grupo de individuos es o comparte.

Pedro Abelardo está en contra de la corriente nominalista y de la corriente realista, en sus dos variaciones, ya que estas violan los tres principios lógicos. Abelardo crea su pensamiento refutando a sus maestros. Al primero que refuta es a Guillermo de Champeaux, muestra esto en su *Historia de mis desventuras* (2002), que creía que los universales eran reales y que existen en las cosas y que lo único que distingue a unos individuos con otros son los accidentes. Esto para Abelardo, físicamente y lógicamente, es imposible, por la siguiente razón:

En efecto, si algo esencialmente idéntico, aunque afectado por diversas formas, subsiste en los singulares, conviene que esta sustancia que fue afectada por estas formas, sea aquella que fue afectada por aquellas formas, que el animal conformado por la racionalidad sea el animal conformado por la irracionalidad y que así el animal racional sea el animal irracional, y que así en lo mismo estén a la vez los contrarios, incluso ya de ningún modo serían contrarios, en el momento en que se unen a la vez íntimamente en la misma esencia, como no serían contrarios la blancura y la negrura, si coincidiesen a la vez en esta cosa, aunque la cosa misma fuera blanca por una causa y negra por otra, como es blanca por una causa y dura por otra, a saber, por la blancura y por la dureza. (Abelardo, 2009, pág. 179).

Para entender esto hay que saber que, al igual que Boecio⁸, Champeaux creía que el género era la materia de las cosas y la especie su forma. De esta manera, se puede decir que, por ejemplo, el hombre, que se define como un animal racional puede tener a la vez la irracionalidad, porque su materia es lo animal, lo cual puede ser racional o irracional, lo que es absurdo y viola los principios de lógica y, físicamente, no encontramos que un hombre sea un burro o viceversa. Su maestro, al ver este problema, decidió cambiar de respuesta y dijo que los universales son aquellos que los individuos tienen por indiferencia, es decir, que entre, por ejemplo, un perro pastor alemán y otro chihuahua tienen el punto en común que no difieren en ser perro. Sin embargo, esta respuesta, de la misma manera,

⁸ Cf. *Consuelo de la Filosofía* (2020).

cae en un absurdo, ya que solo es presentar negativamente lo que antes se dijo de manera positiva. De la misma manera, usando la respuesta de Roscelino mostró que si se plantea esto como *flatus vocis* posee una realidad en cuanto es pronunciada, y la gramática por sí sola tendría una validez lógica; lo cual también es absurdo, ya que proposiciones como: “el perro es una piedra” podrían ser verdaderas. Entonces, ¿qué son los universales?

Universal es el vocablo que, por su institución, es apto para ser predicado de muchos singularmente, como este nombre «hombre», que es posible unir a los nombres particulares de los hombres, según la naturaleza de los objetos a los cuales se impone. Y singular es el que es predicable de uno solo, como «Sócrates» cuando se toma como nombre de uno solo. (*Ib.* pág. 197).

Se podría objetarle que los universales desde esta concepción parecen reales, pero no es así, ya que es un *vocablo* que sirve para *denominar* a muchos individuos que se encuentran en un estado (*status*) de ser. En otras palabras, lo que hace el universal es denominar a muchos individuos que se encuentran en un estado de cosas⁹ y que tiene una causa en común; por ejemplo, no existe el “perro” como algo que existe ni en las cosas ni en otro mundo, sino que existe el estado ser-perro, el cual es causa de los perros individuales y del cual se puede predicar, al decir: “El perro es un animal cuadrúpedo”. De esta manera, los enunciados lógicos adquieren un valor de verdad de acuerdo a la referencia¹⁰, es decir, que si voy al mundo y compruebo que efectivamente en el estado de ser-perro este es un animal cuadrúpedo mi proposición será verdadera. Por otro lado, la proposición: “El hombre es una piedra” es un enunciado falso, ya que el ser-hombre no encuentro que se pueda predicar en su estado que es una piedra, por lo cual esta proposición es falsa. De esta manera, aunque la proposición falsa este bien gramaticalmente, lógicamente es inválida y de la misma manera es físicamente falsa.

En conclusión, los universales “significan de alguna manera cosas diversas por denominación, no constituyendo, sin embargo, un concepto que surja de ellas, sino uno que pertenezca a cada una de ellas” (*Ib.* págs. 205-207). Por último, cabe preguntarse cómo se obtienen estos conceptos, Abelardo responde que se los obtiene por medio de un proceso de abstracción, parecido al de Boecio y Aristóteles, pero que no se da como real,

⁹ En el siglo XX Wittgenstein (2017) afirma algo similar al decir que: “El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas” (1.1).

¹⁰Corresponde también a la afirmación de Wittgenstein, “Los hechos en el espacio lógico son el mundo” (1.13)

sino solo como conceptos que nos permiten explicar la realidad. De esta misma forma responde a las cuestiones de Porfirio diciendo que; primero, los universales son denominaciones de las cosas del mundo, es decir, conceptos; segundo, son corporales, al momento de ser emitidas e incorpóreas al encontrarse en la mente (cabe recalcar que Abelardo dice también que estos universales son confusos, ya que al hablar de manera general no hacen una referencia a algo específico, por lo cual, si se escucha la palabra perro se pueden imaginar algunos perros de distintas formas y tamaños); están en las cosas sensibles, sí, pero solo al significar las cosas que están por fuera.

1.2. LA ESCUELA FRANCISCANA: JUAN DUNS ESCOTO

Los siglos XIII Y XIV son considerados los siglos escolásticos por excelencia por todos los acontecimientos importantes que ocurrieron: la fundación de las órdenes medicantes, franciscanos y dominicos; la fundación de las universidades en París, Oxford, Cambridge, entre otras; las peleas entre el papado y los reyes de Europa, principalmente contra el rey de Francia y del Sacro Imperio Romano Germánico; y las traducciones y condenas de los textos de Aristóteles. Los franciscanos, orden fundada por San Francisco de Asís en 1224, fue una de las ordenes más poderosas en el campo universitario al tener maestros enseñando en las dos universidades principales, Oxford y París, siendo Roberto de Grosseteste y Alejandro de Hales los maestros que iniciaron en cada una de las universidades la enseñanza filosófica y teológica, en las facultades de artes y teología, respectivamente. Aunque el pensamiento de los principales maestros como: San Buenaventura, Rogerio Bacon, Ramón Llull, Juan Pedro de Olivi¹¹, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham, era tan distinto hasta el punto de tener místicos como San Buenaventura y científico-lógicos como Ockham, su pensamiento fue formado en el ambiente platónico agustiniano, fuertemente penetrado de aristotelismo, que proporciona una alianza natural entre el pensamiento de Agustín y los ideales de Francisco de Asís, tal y como muestra Manuel Barbosa en el *Manual de Filosofía Franciscana* (2004).

¹¹ Fue uno de los principales promotores de la facción espiritualista de los franciscanos. Esta corriente filosófico-teológica defendía que el voto de pobreza debía ser radical, es decir, no se tenía que hacer *usus pauper*, uso moderado o uso paupérrimo en su traducción más literal, ya que esto era igual a la posesión de un bien. Para mayor detalle sobre esta polémica consultar los libros *Historia de la Filosofía Franciscana* (1993) de José Antonio Merino y *Juan Duns Escoto: El teólogo de la razón medieval* (2015) de Francisco León Florido, el primer capítulo.

Los ideales de Francisco, a diferencia del resto de pensadores cristianos de la época, que tenían una visión del mundo como un instrumento al servicio del hombre dado por Dios, eran de carácter amigable con el mundo, porque lo veía como la imagen y signo de Dios, que daba a los hombres la posibilidad de conocerlo. En lenguaje filosófico esto tuvo dos repercusiones que parten de la premisa que “es siempre el ser integral, el ser en su totalidad, a lo que aspiran tanto la voluntad como la inteligencia, una bajo el aspecto de bien, la otra bajo el aspecto de la verdad” (Freiras, 2004, pág. 70). Es decir, que en el campo epistemológico-ontológico el particular o singular tiene un papel más importante, porque sin conocimiento de manera individual en el mundo tiene una supremacía por encima del conocimiento del universal, que se lo conoce por medio de un proceso de abstracción en la mente después de aislar lo que los sentidos captan; y, ético, porque el mundo tiene un valor por sí mismo, razón por la que su fin no es la utilización sin medida del hombre, sino una utilización racional de sus recursos, para llegar a conocer a Dios; en otras palabras, el mundo ya no es despreciado como un “valle de lágrimas”, sino como el punto de partida para conocer al ser supremo.

Este apartado no intenta abarcar toda la escuela franciscana, por lo amplio de su pensamiento, lo que merece una disertación aparte, pero sí hablar del pensador que más influyó en el pensamiento ockhamista, que es uno de los fines de esta disertación, Juan Duns Escoto, porque es él su principal maestro y al mismo tiempo su gran rival. Para lograr este objetivo explicaré primero su concepto de univocidad del ser y el papel de la metafísica como ciencia del ser en cuanto ser, además de la supremacía del singular por encima del universal; y, segundo, su distinción entre conocimiento intuitivo y abstracto. Antes de empezar, hago una pequeña mención de San Buenaventura, que creó un sistema filosófico que abarca el misticismo y la filosofía natural¹² como pilares, y Rogerio Bacon, que fue uno de los pioneros del empirismo y de la matematización de la filosofía natural, ambos sistemas muy importantes para el desarrollo de la filosofía y la ciencia en la modernidad.

A. La metafísica, la univocidad del ser, y la primacía del individuo:

En la Edad Media los debates acerca del ser fueron de vital importancia para la fundamentación de los sistemas filosóficos; por ejemplo, la teoría más aceptada era la de

¹² Entiendo por filosofía natural lo que actualmente se denomina como física.

la analogía, que fue defendida por Enrique de Gante y Santo Tomás de Aquino. En ella existe una jerarquización del ser, partiendo desde Dios hasta la creación, donde el ser solo es una analogía, es decir, existen distintas formas de ser, pero se predicán de la misma manera. Esto para Duns Escoto tiene varios problemas, pero principalmente ataca el de que no se puede explicar el por qué si los seres son distintos su predicación es igual. Para resolver este problema, plantea la univocidad del ser de la siguiente manera:

La univocidad designa «la unidad de la razón de eso que es predicado»¹³; es la identidad de un concepto. La identidad del concepto unívoco predicado va más allá de la identidad real de los sujetos que se predica. Es decir, el concepto puede ser idéntico en sí mismo sin que sea idéntico en los casos a los que se refiere. La univocidad designa la unidad de un mismo concepto en cuanto se predica de muchas cosas. «Para que no haya conflicto tocante al nombre de univocidad, llamo concepto unívoco aquel que es uno de tal modo que su unidad es suficiente para la contradicción cuando se le afirma y se niega de lo mismo»¹⁴ (Merino, 1993, págs. 190-191).

Es decir, que todos los entes sean materiales o espirituales comparten el mismo concepto del ser, pero se predicán de manera distinta. A partir de esto el Doctor Sutil¹⁵ muestra que existen tres tipos de univocidad. (1) Lógica, que es la unidad del concepto común a muchos seres, pero no se precisa si tiene un fundamento en la realidad, por esta razón, no se sabe con certeza si es la respuesta de Escoto al problema de los universales. (2) Metafísica, en la que algunos están unidos bajo el mismo género próximo y ella es la intermediaria; de hecho, en una es mayor y en otra es menor; por ejemplo, en el género de las causas “tienen una unidad de orden en cuanto causan un causado y por este orden son todas uno con respecto a un tercero, es decir, el causar, como también muchas cosas en conjunto son una en el ser” (Escoto, *Tratado del Primer Principio*, 1974, pág. 37), en otras palabras, en el género de las causas existen la causa, lo causado y el efecto, y cada una de estas comparten al ser de una forma jerarquizada, siendo la causa lo superior y el efecto lo inferior, pero el ser se predica igual de ambos. (3) Y la univocidad física o natural que es una unidad real y una identidad de la especie propia de muchos seres singulares, es decir, del conjunto de hombres que existen en el mundo, se puede notar que poseen ciertas características que les hacen ser lo que son.

¹³ *Ordinatio*. I, d.8, n.89 (IV, 195). Cf. La nota 31 a pie de página del texto *Historia de la filosofía franciscana* (Merino, 1993) pág. 190.

¹⁴ *Ordinatio*. I, d.3, n.26 (III, 477). Cf. La nota 33 al pie de página del texto *Historia de la filosofía franciscana* (Ib. 1993) pág. 191.

¹⁵ El apodo puesto por sus contemporáneas debido a la claridad y sutileza de su pensamiento.

A partir de este concepto unívoco del ser, la metafísica, que en esa época comenzó a tener bastante desprestigio, se alza para el Doctor Sutil como la ciencia bisagra entre la filosofía y la teología, porque es la ciencia del ser en cuanto ser. De esta univocidad se deduce que, el individuo o particular tiene una supremacía por encima de lo universal, ya que “solamente existe el individuo; y todo que hay en el individuo está individualmente o individualizado” (*Ib.*, 1993, pág. 215), es decir, que tanto los entes espirituales y los materiales presentan al conocimiento de una manera individual, y es a partir de esta que podemos fundamentar su existencia. Para entender esto mejor, Escoto nos muestra dos conceptos clave: el primero, la naturaleza común (*natura comunis*), que consiste en mostrar que los universales y los particulares poseen una naturaleza común que los hace entendibles para el entendimiento de manera universal; y, el segundo, el principio de individuación, que consiste en decir que “todos los seres se distinguen según las razones formales” o *hacceitas* (hecceidad), que hacen que una cosa sea lo que es por ejemplo, para que un perro sea lo que es tiene una serie de formas o características que lo determinan como individuo: ladrar, ser cuadrúpedo, ser irracional, entre otras. Es desde estos dos conceptos que la metafísica se fundamenta como una ciencia del ser en cuanto ser que da las pautas para acceder a Dios, porque tanto este ser infinito como los seres finitos de su creación comparten la univocidad del ser.

B. El conocimiento intuitivo y abstractivo

La fundamentación del singular, particular o individual de la ontología del Doctor Sutil, también traslada al campo epistemológico, siendo dos los puntos principales de partida del mismo: el primero, es la supremacía del particular por encima del universal, porque las cosas del mundo, así como las espirituales, se las conoce de esta manera; y, la segunda, es el papel cooperativo o concaminante entre el objeto y el sujeto del conocimiento. Ahondemos un poco más en este último punto. Para Escoto, las dos respuestas que se dieron acerca del primer objeto del entendimiento humano le parecen insuficientes y contradictorias: la respuesta iluminista, defendida por San Agustín y en su época por Enrique de Gante, en la que Dios es el primer ente del conocimiento humano por medio de la inteligencia pura, le parece que da mucha importancia al sujeto y deja de lado la importancia del objeto; por otro lado, la respuesta tomista, que defendía que las cosas materiales son los primeros objetos del conocimiento, daba mucha importancia al objeto. Por estas razones, el Doctor Sutil propone la teoría de las causas eficientes parciales que se divide en: (1) causas accidentalmente ordenadas, como son dos caballos tirando de un

carro; y, (2) las causas sustanciales que se dividen en dos: la primera da un efecto que es independiente de sus causa, como que para que exista un hijo primero tienen que existir los padres; la segunda, en la que la eficiencia de la causa se pasa a su efecto como cuando se golpea una pelota con un taco en el billar.

En el campo del conocimiento esto se traduce en que existe un dinamismo entre el sujeto y el objeto del conocimiento; aunque la inteligencia tenga un papel más importante, es el objeto el que genera este movimiento en la mente para conocer. Por esta razón, Escoto mira al conocimiento como el paso del no-ser al ser, que se da por el proceso del conocimiento: intuitivo y abstractivo.

En el acto intuitivo de conocer hay dos relaciones reales al objeto; una de los medible a la medida; otra de unión o atingencia del objeto. Es obvio que estas relaciones son distintas, pues pueden separarse. Es igualmente obvio que son reales, pues requieren extremos existentes y distintos de cuya posición resultan necesariamente. La relación de lo medible deviene real cuando la entidad medible es participativa o recibida por la naturaleza. (Escoto, Cuestiones Cuodlibetales , 1968, pág. 444).

Es decir, en este proceso se puede ver si una cosa existe y conocerla directamente, es decir, el objeto de conocimiento se nos muestra absolutamente como es. Es un proceso en el cual las cosas materiales y las potencias sensitivas generan en la mente las imágenes o fantasmas de esas cosas. En esta etapa del conocimiento la mente se encuentra con las cosas de una manera perfecta por ser particulares. Además, el Doctor Sutil muestra que los actos de la mente también son intuitivos, porque “entendemos cuando queremos, en cambio, no sentimos cuando queremos. Es que para entender tenemos el objeto dentro, pero para sentir se requiere del objeto fuera” (*Ib.* pág. 470), en otras palabras, el objeto y el sujeto, como se dijo anteriormente, se necesitan para el proceso del conocimiento, pero el sujeto o el entendimiento de este sujeto prima por encima del objeto y, por más que nos podamos engañar de lo que vemos, no podemos dudar que estamos viendo. Por otro lado,

El conocimiento abstractivo no es una relación real actual con el objeto. La relación requiere un término real existente. El conocimiento abstractivo tiene una relación real potencial de medible al término, pues, si éste existiera, tendría relación actual. El conocimiento abstractivo no tiene relación potencial de atingencia al objeto, pues, aunque éste existiera, no lo tocaría. En el conocimiento abstractivo hay relación de razón, porque es necesario que exista el término. Por reflexión se puede darse también en él, otra relación de razón. (*Ib.* pág. 444).

En otras palabras, a partir de la creación de la imagen, entre la imagen y el entendimiento agente o activo que gracias a la abstracción produce la especie inteligible, se puede pasar de la especie inteligible con la ayuda del entendimiento pasivo a la creación del concepto o término. De esta manera, tanto el entendimiento como el objeto, en ambos procesos de conocimiento actúan de una manera concaminante. Sin embargo, se puede notar que el conocimiento intuitivo es más completo que el abstractivo, ya que en este se encuentra el conocimiento del singular en el que “la razón está en que la inteligibilidad corresponde a la entidad: cuanto más rica y densa es la entidad, más perfecta y completa la cognoscibilidad”. (*Ib*, 2004, pág. 70). Sin embargo, no podemos acceder al singular de una manera directa, debido a la condición del hombre de *Homo Viator*, u hombre caído, razón por la cual, a diferencia de los ángeles, que no necesitan de los objetos para conocer, el ser humano necesita de estos para que su inteligencia sea movida.

2. GUILLERMO DE OCKHAM: EL FUNDADOR DEL EMPIRISMO

2.1. INTRODUCCIÓN

Hablar de Guillermo de Ockham, también conocido como el *Venerabilis Inceptor*, es, como decía Abbagnano, pensar en el último gran filósofo escolástico y, al mismo tiempo, en el primer gran filósofo moderno (1994). Esta fama se debe a que, a diferencia de sus contemporáneos y predecesores que intentaron hacer una síntesis entre el pensamiento filosófico griego y el cristianismo¹⁶, la filosofía de Ockham parte de dos principios básicos: la omnipotencia e inefabilidad de Dios y el principio de economía del pensamiento, o navaja de Ockham: "*frusta fit per plura quod potest fieri per pauciora*"¹⁷ (Ockham G. d., 1997, pág. 43)¹⁸. Juntos rompen las relaciones de la teología y la filosofía mostrando que cada una tiene su campo independiente, siendo este el inicio del pensamiento moderno; sin embargo, es todavía un pensador escolástico, al seguir teniendo a Dios como un problema filosófico. Pero de estos dos principios, el principal es la navaja de Ockham, porque con esta se inician las críticas hacia la metafísica y su intromisión en campos como la física y la matemática, dando paso a la creación de una escuela ockhamista¹⁹ que tenía como puntos principales: la experiencia, como punto de partida del conocimiento; la matematización de la física, que puso en duda los principios físicos aristotélicos; la primacía del singular por encima del universal, que tuvo repercusiones en la lógica y la ontología; y, por último, una escuela política-ética que abogaba por la separación del poder clerical y el poder de los gobiernos, siendo este último punto uno de los más importantes para el desarrollo del liberalismo, siglos después, en la modernidad.

Su pensamiento es, además, junto con el de Boecio, Abelardo, Pedro Hispano²⁰, Anselmo de Canterbury y Guillermo de Sherwood, uno de los pocos en la Edad Media que le dio

¹⁶ Los sistemas filosóficos de los pensadores del siglo XIII como Tomás de Aquino, Buenaventura, Duns Escoto, entre otros, son un gran ejemplo de esto, al intentar unir el pensamiento aristotélico, principalmente, con la ortodoxia cristiana.

¹⁷ En este capítulo utilizaré las citas en latín y su correspondiente traducción a pie de página del texto más importante de Ockham la *Summa Logicae*, para evitar algunos errores en las traducciones del texto latino al español.

¹⁸ "En vano se hace con más lo que puede hacerse con menos" (Ockham G. d., Suma de Lógica , 1994, pág. 57)

¹⁹ Fue una escuela que se desarrolló después de la muerte de Ockham en las universidades de Oxford y París, principalmente en esta última, que tuvo integrantes como Juan Buridán, Nicolás de Oresmes, Robert Holkot, Gregorio de Rimini, este último alumno de Ockham, entre otros.

²⁰ Fue uno de los lógicos más importantes de la Edad Media, al ser el primero que, creó una *Summa*, o compendio, que recogía los principales avances, temas, problemas, entre otros, de la lógica

relevancia a la lógica, pero, a diferencia de estos, el sistema lógico de Ockham atraviesa todos los campos de la filosofía fundado en el principio de economía del pensamiento²¹. En este capítulo, explicaré desde la ontología a la lógica como Ockham funda una corriente distinta, pero con base en sus predecesores, que la denominaré “proto-empirismo”, ya que la corriente se desarrolla, como veremos en el siguiente capítulo, en la modernidad, pero tiene sus verdaderos orígenes con el pensamiento de Ockham.

Antes de empezar con el primer apartado aclararé sobre términos latinos²² que pueden confundir al lector que tienen que ver con el conocimiento y la ciencia:

- **Intuitio:** hace referencia a un tipo de conocimiento en el que participa de manera directa el objeto conocido.
- **Notitia:** no se debe confundir con el término español de noticia que tiene una carga comunicativa, sino que es un término que parte de la palabra latina *noscere* que significa conocimiento. Este es el término más importante en la filosofía de Ockham, porque para hacer la distinción entre conocimiento intuitivo y abstracto utiliza las palabras: *notitia intuitiva* y *notitia abstractiva*.
- **Cognitio:** que parte del término *cognoscere* y hace referencia al proceso del conocimiento.
- **Scientia:** que es la traducción del verbo griego *ἐπιστήμη* y se comprende como el resultado final del proceso de conocer²³.

Además, y, por último, me gustaría hacer una breve mención de la distinción hecha por Anselmo de Canterbury entre significación y apelación de un término:

En cuanto a la palabra gramático, no significa al hombre y la gramática como a una sola cosa, sino directamente a la gramática e indirectamente al hombre. Y aunque este nombre sea apelativo del hombre, no es propiamente significativo del mismo;

tradicional, es decir, de la lógica aristotélica. Se puede obtener más información sobre él en los libros: *La Filosofía en la Edad Media* (2014), de Étienne Gilson, y *Manual de Filosofía Franciscana* (2004), escrito por varios autores.

²¹ El principio de economía del pensamiento no solo tiene una sola fundamentación, como se mostró más arriba, sino que también tiene otras variaciones que muestra que, en igualdad de condiciones el argumento más sencillo es el que más se acerca a la verdad, por ejemplo, supongamos que vemos unas pisadas en el campo que se parecen a las de un caballo, pero por la imaginación comenzamos a pensar que son las pisadas de una cebra a esto cabe hacerse la pregunta ¿existen en mi país cebras? Si, la respuesta es no, entonces el argumento más sencillo, es decir el del caballo, es el que más se aproxima a la verdad.

²² Para una explicación más amplia sobre estos términos Cf. El libro *Conceptos, Palabras Y Cosas en Guillermo de Ockham y Juan Buridán*, (2012) de Nadia Melina Sabat, tercer capítulo.

²³ Este término lo aclárale mejor al final del capítulo en el apartado sobre qué es la ciencia.

y aunque es significativo de la gramática no es propiamente apelativo del mismo. Llamo nombre apelativo de una cosa aquel por el cual es llamado en el uso corriente del lenguaje. Así, nunca se acostumbra decir: la gramática es el gramático, o: el gramático es la gramática, sino: el hombre es gramático, y gramático es el hombre. (Anselmo, 1952, págs. 463-465).

Es decir, que el término gramático significa de manera esencial a la gramática, pero de manera accidental al hombre, pero su estatus de apelación hace referencia a una sustancia al ser una palabra que puede ingresar en varios predicables. Esta fundamentación metafísica del lenguaje es la que Ockham va atacar, pero su carácter lógico es la base para lo que después se conocerá como suposición de términos.

2.2. LA ONTOLOGÍA DE OCKHAM

Aunque la lógica es la rama filosófica más importante en el pensamiento de Ockham, su importancia no se puede entender sin antes revisar su respuesta al problema de los universales. Para él los universales no son entes reales, es decir, no tienen una realidad concreta ni en las cosas ni en otro mundo, negando así los realismos de Aristóteles y Platón, tampoco son meras voces, como pensaba Roscelino, y tampoco son concepciones del alma arbitrarias que hacen referencia a los estados de cosas, como pensaba Abelardo, sino que los universales son intenciones naturales del alma, en palabras de Ockham:

Vult dicere quod universale est una intentio singularis ipsius animae, nata praedicari de pluribus, ita quod propter hoc quod est nata praedicari de pluribus, non pro se sed pro illis pluribus, ipsa dicitur universalis; propter hoc autem quod est una forma, existens realiter in intellectu, dicitur singularis. (Ockham G. d., 1997, pág. 49)²⁴.

Esto tiene dos repercusiones importantes: la primera ontológica, porque lo único real es lo particular²⁵, es decir, la metafísica ya no repercute en el estudio de la física; y, segundo,

²⁴“Quiere decir que el universal es una intención singular del alma, que por naturaleza se predica de varios, así que gracias a que por naturaleza se predica de varios, no por sí sino por aquellos varios, se llama universal; pero porque es una forma, existente realmente en el intelecto, se puede llamar singular.” (Ockham G. d., *Suma de Lógica*, 1994, pág. 65). Traducción del autor.

²⁵ Ockham y los autores medievales toman como sinónimos las palabras individual, particular y singular para hacer referencia a los objetos del mundo.

lingüístico-lógico²⁶, porque los universales son solo términos del lenguaje que nos permiten explicar el mundo.

La repercusión ontológica pone en tela de juicio toda la metafísica tradicional escolástica, que parte de la metafísica aristotélica, y crítica sus puntos fundamentales como: la distinción entre esencia y existencia, el acto y la potencia, y la causalidad, principalmente. Esta crítica retoma el concepto de la univocidad del ser de Duns Escoto, pero a diferencia de él muestra que la metafísica estudia al ser en cuanto ser, pero el ser no como ente que abarca todo, sino que “este concepto de ente no presupone algo que deba ser conocido antes de conocer los entes particulares” (Ghisalberti, y otros, 2004, pág. 131). Es decir, parte desde lo concreto para llegar a lo concreto, por eso existen tantas *scientías* como cosas en el mundo; además que el concepto de ente se predica de las cosas que existen, como cópula entre sujeto y predicado y, de manera nominal, como explicación. Es a partir de esto que Ockham concluye que lo único real es lo particular y, de los particulares se puede hablar de tres maneras:

1. **Nominal:** como una cosa, una en número y no muchas.
2. **Res singularis:** como una cosa fuera del alma, que es una en número y no muchas y, además, no es signo de ninguna cosa.
3. **Signo:** signo de un objeto singular que se predica de manera discreta, es decir, como un nombre propio o un pronombre que hace referencia a un solo objeto²⁷.

A diferencia de lo que pensaba Duns Escoto y los demás escolásticos, que lo particular es algo inefable, para el *Venerabilis Inceptor* el particular se lo conoce de manera directa. Por esto, las distinciones entre esencia y existencia²⁸, no son válidas, sino que las cosas no tienen una esencia independientemente de lo que son como cosas, es decir, que no existe la esencia del hombre, sino un conjunto de hombres particulares, cada uno con su realidad independiente de la de otro hombre. Otro de los principios que sufre modificaciones con esta forma de pensar es el principio de causalidad, ya que de una experiencia no podemos deducir su causa, sino que se debe tener un conocimiento diferente de la causa, es decir, que para conocer la causa y el efecto se necesitan dos *notitias intuitivas* diferentes. Por

²⁶ Se analizará en el cuarto apartado de este capítulo.

²⁷ Cf. *Summa Logicae* (1997), cap. 14

²⁸ El principal defensor de esta distinción en la Edad Media fue Tomás de Aquino, en su texto *De ente et essentia* (2019).

esto, “hablando con propiedad, ser significa existir (...) la existencia no puede calificarse ni como sustancia ni como accidente, ya que es la posesión del ser” (*Ib.* 2004, pág. 132). Además, los accidentes y la sustancia no son distintos, sino que se manifiestan juntos en la cosa y hacen que esta sea lo que sea, de esta manera elimina el concepto de sustancias segundas como entes reales, y agrupa en las intenciones del alma, es decir, de universales.

En conclusión, la ontología de Ockham es particularista, en el sentido que da un papel nunca antes visto en filosofía a las cosas del mundo y que solo por medio de las experiencias concretas de las cosas el ser humano puede adquirir conocimiento.

2.3. LA EPISTEMOLOGÍA DE OCKHAM

Siguiendo el principio de economía del pensamiento y el principio de que lo único real es lo particular, Ockham fue el primero de los filósofos escolásticos en dar un papel importante a los datos de los sentidos como fuente de conocimiento, ya que a diferencia de Tomás de Aquino y de Duns Escoto que siguieron la filosofía de Aristóteles con respecto a los sentidos como primera fuente de conocimiento, el *Venerabilis Inceptor* liberó a la teoría del conocimiento empírica de los entes abstractivos que mediaban entre la mente y los sentidos.

Retomando la distinción entre conocimiento intuitivo y abstractivo de Duns Escoto, Ockham elimina de estos todo el proceso escolástico del conocimiento que, seguía teniendo una tradición metafísica. Aplicando su navaja, Ockham muestra que es innecesario postular las especies *materialis* e *intelligibilis*, porque el conocimiento de las cosas del mundo se da sin mediación y lo mismo ocurre con el conocimiento de nuestras emociones, pensamientos, pasiones, entre otros actos de la mente²⁹. Por esta razón se plantea que existe un *cogito*, muy parecido al de San Agustín, anteriormente, y al de Descartes, posteriormente, pero que toma como fundamento las dos distinciones del conocimiento.

²⁹ Utilizaré mente como sinónimo de *anima* (alma), porque en el lenguaje medieval los términos *mentis* y *anima* son equivalentes.

La *notitia intuitiva*, al prescindir de las especies, tiene dos fundamentos: lo inmediato, es decir, que la mente y los sentidos no necesitan de ningún mediador para captar la realidad; y evidente, es decir, que permite conocer si una cosa existe o no. Por esta razón, “para el conocimiento intuitivo bastan la facultad dispuesta a conocer y el objeto presente con las causas extrínsecas, porque experimentamos que no se requiere nada más para ello, ni la razón pide más ni la autoridad nos obliga a ello” (Ockham G. d., 1972, pág. 126). Solo por medio de este conocimiento podemos saber si una cosa existe o no, al ser inmediato y evidente, Ockham divide en dos este conocimiento: perfecto, cuando se basa en la experiencia y el objeto del conocimiento se encuentra en una realidad actual y presente; e imperfecto, cuando son recuerdos de una experiencia pasada. Por ejemplo, de la primera, Ockham muestra que las especies que se plantean o los vestigios³⁰ de una cosa no nos llevan a conocer lo que la cosa es, porque una imagen de un león, que puede ser un dibujo, nos muestra muy poco sobre lo que el león es, pero una experiencia directa del mismo nos da la información completa de su ser. Además, en caso de que el león ya no existiera la experiencia de esta no-existencia nos da información valiosa³¹. Con todo esto Ockham rompe con la tradición griega de los fantasmas³² y las representaciones, porque la representación correspondería a entes abstractos de los cuales no podemos tener experiencia alguna y, por lo tanto, no son una fuente confiable de conocimiento.

La *notitia abstractiva*, por esta razón, parte de la *notitia intuitiva*, y no se da sin esta, es decir, que todo conocimiento proviene de la experiencia, tanto los conocimientos proporcionados por los datos de los sentidos, así como los conocimientos de los actos mentales, por ejemplo, no se puede saber que es la felicidad si no se la experimenta primero, de esta manera la primacía del singular en el conocimiento tiene vital importancia. El conocimiento abstractivo es una forma inferior de conocimiento, porque, a diferencia de la evidencia e inmediatez del conocimiento intuitivo que permiten experimentar, este

³⁰ Vestigio se puede entender como cuando los arqueólogos encuentran fósiles o restos de aparatos tecnológicos primitivos, nos puede enseñar algo de cómo eran esas cosas, pero no lo que son en sí mismas.

³¹ Este conocimiento de las cosas que no existen, ya sea por que alguna vez existieron, pero han dejado de existir, o porque nunca han existido, fue muy importante en la Edad Media para fundamentar los sistemas metafísicos; sin embargo, desde la revisión de Pedro Abelardo, que se refirió en el capítulo anterior, se comenzó a crear una teoría similar en lógica muy parecida a la teoría de las descripciones definidas de Russell (Cf: el artículo *Sobre la denotación*, que en español se puede encontrar en el texto recopilatorio *Lógica y conocimiento* (1981)). En Ockham esto también posee bastante relevancia, por eso una explicación más amplia se dará en el apartado sobre la lógica de Ockham.

³² Para una mayor explicación del sistema aristotélico, del cual surgen la mayoría de los problemas de la escolástica. Los textos de Aristóteles *Poética* (2017) 1448b y *Acerca del Alma* (2015) libro II.

conocimiento prescinde de ellos, y posee un grado de valor de verdad menor al del conocimiento intuitivo. Sin embargo, el conocimiento abstractivo al partir de los datos particulares del conocimiento intuitivo es doble: del universal y del singular. El “del universal consiste en un concepto, abstraído de la individualidad de la cosa conocida, que permite conocer una serie de objetos. El conocimiento abstractivo del singular se orienta a un objeto individual y lo abstrae de su propia existencialidad concreta” (Merino, 1993, pág. 295).

Por todo esto, el sistema del conocimiento de Ockham está fundado en que el conocimiento y su estructuración, la *secentia*, están basados en el singular, rompiendo con la proposición “No hay ciencia de lo singular” (St. 1 q.1 a.2 d.1)³³ que fue defendida por la tradición escolástica, principalmente por Tomás de Aquino³⁴.

2.4. LA LÓGICA EN OCKHAM

No es posible, como se dijo anteriormente, entender el pensamiento de Ockham sin conocer sus aportes en lógica³⁵. La lógica para Ockham es la navaja que le permite depurar el pensamiento de las ambigüedades del lenguaje natural, de los entes innecesarios, de las imaginaciones superfluas, de la mala utilización de los términos y, además, criticar el pensamiento metafísico que, por su intromisión en la *scientia*, no permite el desarrollo de esta de una manera independiente y la oscurece. Por esta razón, en el siguiente apartado, para mostrar una visión completa del pensamiento de Ockham, se dividirá en las siguientes partes: primero, se expondrá qué son los signos y cuál es su relevancia en la lógica terminista; segundo, se explicará qué son los universales y los predicamentos³⁶; tercero, se expondrá la suposición de términos; y, por último, como estos aportes influyeron en todo su pensamiento.

³³ Forma especial para citar los textos de la *Suma Teológica* (2014) de Tomás de Aquino.

³⁴ En el último apartado acerca de la ciencia en Ockham explicará más ampliamente sobre el tema.

³⁵ No me gustaría caer en el error postmoderno de decir que existen distintas lógicas, porque lógica existe solo una y se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos, desde Aristóteles hasta nuestros días, con los estudios de lógica de relaciones. Por esta razón, no referiré a una lógica de Ockham, sino más bien a sus aportes, que son muy importantes para el desarrollo posterior de la lógica como rama filosófica por excelencia.

³⁶ Esta distinción parte desde Aristóteles en sus textos *Categorías* (2008) y *Tópicos* (2008); sin embargo, Ockham cambia el significado de estos términos para que tengan concordancia con sus aportes lógicos y su ontología particularista.

A. Sobre los signos

Ockham fue el primero en desarrollar una teoría de los signos de una manera detallada, porque para él los signos se dicen de dos modos:

Uno modo pro omni illo quod apprehensum aliquid aliud facit in cognitionem venire, quamvis non faciat mentem venire in priam cognitionem eius, sicut a l i b i [sic] est ostensum, sed in actualem post habitualem eiusdem (...) Aliter accipitur signum pro illo quod aliquid facit in cognitionem venire et natum est pro illo supponere vel tali addi in propositione, cuiusmodi sunt syncategoremata et verba et illae partes orationis quae finitam significationem non habent, vel quod natum est componi ex talibus, cuiusmodi esto ratio (Ib. 1997, pág. 9)³⁷

El segundo modo es el que nos corresponde, al ser este el que fundamenta el resto de sus aportes en lógica. Este modo se divide en tres, retomando la división aristotélica de *Sobre la interpretación* (2008)³⁸ y la de Agustín de Hipona en su *Tratado sobre la Santísima Trinidad* (1956)³⁹, que son los signos mentales, los signos hablados y escritos, los dos últimos correspondientes a la división de signos materiales.

De los signos mentales dice que son “terminus conceptus est intentio seu passio animae aliquid naturaliter significans vel cosignificans, nata ese pars propositionis mentalis, et pro eodem nata supponere” (Ib. 1997, pág. 7)⁴⁰. En otros términos, el *terminus conceptus* (signos mentales) son los más importantes, porque son términos que surgen de la *notitia intuitiva* y que por naturaleza suponen en las proposiciones por las cosas de las que derivan. Por ejemplo, el conocimiento intuitivo de caballo, es decir, su forma se graba en la mente y esta crea un signo dentro de sí para designarlo. Cabe destacar también que accidentes de los términos, como son el caso, el número, el género, las declinaciones,

³⁷ “De un modo, [se toma signo] por/ todo aquello que, aprehendido, hace llegar al conocimiento de alguna otra cosa, aunque no haga llegar al conocimiento primero de eso- como se ha mostrado en otro lugar- sino al [conocimiento] actual a partir del conocimiento habitual de lo mismo (...). Se toma signo de otro modo por aquello que hace llegar al conocimiento de algo, y es apto naturalmente para suponer por ello o [es apto para ser] añadido a [signos], como son los sincategoremata y los verbos y aquellas partes de la oración que no tienen una significación determinada, o es apto para componerse de tales, como es la oración”. (Ib. 1994, págs. 15-16). Traducción del autor.

³⁸ Cf. *Sobre la Interpretación* (2008) 16a-16b.

³⁹ Cf. *Tratado de la Santísima Trinidad* (1956) Libro XV.

⁴⁰ “El término concebido es una intención o pasión del alma que naturalmente significa o cosignifica algo, es apto por naturaleza para ser parte de la proposición mental, y por lo mismo es apto por naturaleza para suponer”. (Ib.1994, pág. 14). Traducción del autor.

entre otros, y que en el lenguaje mental solo el caso y el número son importantes a la hora de construir la sintaxis y la semántica de un lenguaje natural. Además, los términos se dividen en simples que tienen un solo significado como, “hombre”, y compuestos, como filantropía que se deriva de los vocablos *φίλος* (filos) y *άνθρωπος* (ánthros), que significan por separado amor y hombre, respectivamente⁴¹.

Por estas razones, el *terminus materialis* se dividen en *scriptus* (escritos) y *prolatus* (pronunciados o hablados) y están subordinados a los conceptos mentales. Estos términos están divididos en términos de primera intención e imposición (*impositio*) o categoremáticos, y términos de segunda intención e imposición o sincategoremáticos. Los primeros, son signos que han sido instituidos de manera arbitraria para significar cosas que no son signos lingüísticos, por ejemplo, son nombres concretos, abstractos, absolutos o connotativos⁴² que poseen una definición nominal, es decir, que tienen una definición delimitada y segura, y se dividen en dos⁴³: unívocas, que están subordinados a un solo concepto como “hombre” que significa todos los hombres; y, equívocos, que son nombres que están subordinados a varios conceptos y se dividen por casualidad, como el nombre Sócrates que se predica de varios hombres, y determinación, cuando depende del contexto en el que se utilice la palabra, por ejemplo, “hombre” se puede utilizar tanto para hombre concreto como para una imagen de un hombre⁴⁴. Los segundos, por otro lado, no significan nada concreto ni definido, sino que adquieren sentido cuando se les añade en una proposición, un ejemplo de esto son las constantes lógicas como algún, algún no, todo, ninguno, que por sí solas no tienen sentido, pero añadidas a una proposición como “Algún hombre es blanco”, la palabra algún hace referencia a que al menos un hombre en el conjunto de los hombres individuales es blanco.

⁴¹ Cf. Nota 35. De esta disertación.

⁴² La explicación de estos términos, que se encuentran desde el capítulo 5 hasta el 10 de la *Summa de Logicae* (1997), será detallada en el punto B de este apartado.

⁴³ Corresponde a la división de términos hecha por Aristóteles en las *Categorías* (2008) desde la 1a hasta la 1b, pero con nombres distintos, por ejemplo, las equívocas de Ockham corresponden a la homónimas de Aristóteles.

⁴⁴ Esto puede parecer algo confuso por el hecho de que se puso como ejemplo de una palabra unívoca la palabra hombre; sin embargo, el concepto principal al que hace referencia es al hombre concreto, y la imagen es una representación hecha de cualquier hombre particular.

B. Universales y Predicables

A partir de esta teoría del *terminus conceptus* y del *terminus materialis* los universales y los predicamentos, que desde el *Crátilo* (1987) de Platón se discuten sobre si son reales o no, son reducidos a términos naturales de la mente, en otras palabras, la respuesta de Ockham es una especie de nominalismo natural que, a diferencia del nominalismo de Roscelino que los ve como meras voces, adquieren, al ser signos naturales de la mente, una gran relevancia a la hora de comunicar las ideas en el lenguaje natural. Por otro lado, retoman la idea conceptualista de Pedro Abelardo⁴⁵, pero prescindiendo de su teoría de que son solo conceptos de un lenguaje lógico, pues el *terminus conceptus* de la mente son indiferentes a estos lenguajes naturales, por eso cuando explica en la *Summa Logicae* (1997) que existen términos en distintos lenguajes que les corresponde un mismo concepto, por ejemplo, los términos hombre en español y *man* en inglés, rompen con las teorías del lenguaje natural como única fuente de comunicación y pensamiento, por ejemplo, en su época, la gramática especulativa⁴⁶. Ockham, por medio de estos principios que se derivan de su teoría de los signos, intercambia los significados de universales (predicamentos), que eran las diez categorías, expuestas en el texto *Categorías* (2008), y predicables⁴⁷, que son la definición, el propio, el género, la especie⁴⁸ y los accidentes, expuestos en el texto *Tópicos* (2008).

Los universales, son aquellos que pueden estar en lugar de muchos particulares en una proposición mental que, posteriormente, se lleva a una proposición material, con esto se evita dar un valor de verdad al lenguaje por sí solo, porque, retomando a Pedro Abelardo, existen proposiciones que pueden respetar las reglas gramaticales de un lenguaje como “el hombre es una piedra”, pero que son falsas, porque el valor de verdad depende de la

⁴⁵ No se tiene certeza por parte de los historiadores de que Ockham haya leído las obras de Pedro Abelardo al no citarlo como a Boecio, Pedro Lombardo, Averroes, Avicena, entre otros, sin embargo, por la similitud que tiene con el pensamiento de Abelardo, puede ser que lo haya leído, pero por la fama de este de libertino no lo cite.

⁴⁶ También conocida como la escuela modista, fue una corriente gramatical que surgió en el siglo XIII, desarrollada por Martín de Dacia, que defendía que el lenguaje era el principal motor del pensamiento y que el mundo se dividía en modos de intelección y significación. Para más información se puede consultar el texto de Gilson, *La Filosofía en la Edad Media* (2014), y el *Manual de Filosofía Franciscana* (2004) dirigido por José Merino

⁴⁷ Prescindo de dar una explicación detallada de los mismos a ser términos filosóficos muy comunes en la filosofía antigua y medieval; sin embargo, si el lector no conoce estos términos puede dirigirse al texto *Tópicos* de Aristóteles, Libro I, desde la 102a a la 102b.

⁴⁸ Aristóteles no incluye este predicable al estar incluido en el de género; sin embargo, lo incluyo, ya que Ockham retoma esta distinción hecha por Porfirio en su *Isagoge* (2012).

referencia que tenga en el mundo o a una intención mental, y la proposición antes mencionada no corresponde a ninguna de estas dos, por lo tanto, es falsa. Además, hombre y piedra, son términos de primera intención. Tomemos al género y a la especie, ambos en una proposición responden a las preguntas, de manera estricta, ¿qué es esto? y, de manera amplia⁴⁹, ¿qué es? Por ejemplo, si pregunto ¿qué es el hombre? se puede responder haciendo referencia al universal de género diciendo “el hombre es un animal”, esto de manera amplia, y, de manera estricta, con la pregunta, ¿qué es esto? se puede responder diciendo “esto es un hombre” o, si se pregunta por un individuo particular determinado se puede responder diciendo “este es Sócrates” o con un pronombre “él es”, haciendo referencia Sócrates. Además, con esto, abandona definitivamente los realismo, sobre los universales, teniendo tres consecuencias ontológicas: (1) Si se pregunta qué tienen en común Sócrates y Platón, por ejemplo, se puede decir que convienen específicamente y difieren numéricamente, es decir, comparten ciertas características que los asemejan como ser bípedos, pero son entes que contienen por sí mismo una esencia independiente; (2) esto de tener esencias independientes niega que existan esencias en las cosas que les hagan ser lo que son, por eso Sócrates y Platón no comparten ninguna esencia metafísica más allá de sus características como de Sócrates que se puede predicar que “Sócrates es griego”; y (3), que por la fuerza de este discurso ningún universal es esencia de algo, en otras palabras, la humanidad, que es un término abstracto, no se diferencia de hombre, porque poseen la misma referencia. Por esta razón, si la opinión de que los universales son reales “nullum individuum posset creari si aliquod individuum praecisteret, quia non totum caperet ese nihilo si universale quod est in eo prius fuit in alio” (*Ib.*, 1997, pág. 51)⁵⁰. Pero esto es imposible, por las razones ontológicas expuestas anteriormente.

Los predicables, al igual que los otros universales, son términos que se predicán de varios individuos, pero a diferencia de estos son términos de segunda intención, esto quiere decir que son signos para designar intenciones del alma. Antes de explicar los predicamentos, hay que especificar tres conceptos claves. El sujeto⁵¹, para Ockham, se lo debe entender de dos maneras: ontológica, ya que se llama sujeto a todo aquello que subyace a los accidentes, es decir, aquello que contiene a los predicamentos; y, lógica, cuando, se llama

⁴⁹ Esta forma de dividir las definiciones en estricta y amplia es común en todas las obras de Ockham.

⁵⁰ “Ningún individuo podría crearse si algo del individuo preexistiera, porque el todo no se tomaría de la nada si [el] universal que está en él estuviera en otro”. (*Ib.* 1994, pág. 67). Traducción del autor.

⁵¹ Cf. Los capítulos 30,31, 32 y 33 de la *Summa Logicae* (1997), donde Ockham hace una explicación detallada de cada los términos: sujeto, predicado y significar.

sujeto a aquello que está antes de la cópula verbal que precede al predicado. El predicado es aquello que se encuentra después de la cópula, o la cópula puede estar incluida, pero esto depende de la voluntad del hablante, que se dice de todo sujeto. Y, significar, que, de manera lógica, es cuando un signo supone o es apto de manera natural para suponer por una cosa o por otro signo⁵². Los predicamentos, son aquellos que están en una proposición mental y material y que están a veces en un sujeto como en la proposición “Lo blanco es un color”, lo blanco está dentro del género de la cualidad, o en un predicado como en “Aristóteles es blanco”; pero son términos de segunda intención, porque a pesar de que pueden estar por una cosa real como la blancura de una pared, hacen referencia siempre a lo que se puede predicar de una cosa real, pero solo los de calidad y cantidad cumplen con esta función, y los demás, como la relación, son términos que solo existen en la mente.

Esto conlleva a una consecuencia importante en la teología y metafísica escolástica, porque el decir que la relación es solo real en la mente, rompe con la distinción entre relaciones reales y de razón que se utilizaban para fundamentar la trinidad de Dios en padre, hijo y espíritu santo⁵³. Para Ockham “de acuerdo con esto, se enseña que sólo los términos son correlativos y no las cosas significadas. De donde lo correlativo de padre, no es una cosa que sea el hijo; por ejemplo: Sócrates o Platón, sino este término hijo” (*Ib.*, 1972, pág. 79). Esto retoma, la apelación de San Anselmo: el término padre apela o connota al término hijo, pero esto no se da de manera real, sino que solo en la mente se dan estas relaciones, porque si me dirijo al mundo no veo a un padre, sino a un ser particular, Sócrates, que después de conocer la relación con su hijo sé que este es padre.

C. La Suposición de Términos

La esquematización de la suposición de términos es el aporte más innovador de la filosofía de Ockham, por dos motivos: porque supuso un cambio en la utilización de los términos lógicos; y, porque inició con la cuantificación lógica, es decir, dio importantes avances para que la lógica de primer⁵⁴ y segundo orden se desarrollen siglos después. La suposición de

⁵² Suposición de términos y significar en el *Venerabilis Inceptor* son sinónimos.

⁵³ Cf La cuestión #28 de la *Suma Teológica I* (2001).

⁵⁴ Primer orden, lógica de predicados; segundo orden, lógica de relaciones.

términos parte de la premisa de que nunca se da fuera de la proposición⁵⁵, por eso puede suponer sujeto y predicado, así de una manera universal si el “terminus supponit pro illo quo- ve de pronomine demonstrante ipsum- per propositionem denotatur predicatum praedicari, si terminus supponens sit subiectum; si autem terminus suppones sit predicatum, denotatur quod subiectum subicitur respectu illius, vel respectu pronominis demonstrans ipsum, si propositio formetur” (*Ib.*1997, pág. 194)⁵⁶. A partir de esto se fundamentan los tres tipos de suposición⁵⁷:

1. **Personalis**: es aquella en la que el término supone por su significado, ya sea una cosa fuera del alma o una intención, así, si el sujeto y el predicado se toman de una manera significativa, la suposición será siempre personal. Por ejemplo, la proposición “todo hombre es animal” la palabra “hombre” supone por su significado que hace referencia a los hombres individuales, por otro lado, cuando se dice “toda especie es universal, la palabra “especie” es tomada significativamente y haciendo referencia a una intención del alma.
2. **Simplex**: la suposición es simple cuando el término supone por una intención del alma, pero no de manera significativa. Por ejemplo, en la proposición “el hombre es una especie” se toma este término “hombre” como una intención del alma, pero no significativamente, al ser su significado todos los hombres individuales.
3. **Materialis**: cuando el término no supone significativamente, sino que supone por la palabra hablada o escrita. Por ejemplo, “hombre es un nombre” aquí el término hombre supone por sí mismo, pero no se significa a sí mismo.

Con estas tres formas de suposición se forman reglas de predicación que depuran al lenguaje de ambigüedades. Por ejemplo, existen proposiciones como “El hombre corre” que no pueden ser materiales ni simples, porque toda la proposición, es decir, sujeto y predicado, supone por su significado. Por otro lado, lo mismo ocurre con proposiciones como “el hombre es un término universal”, que no es personal, y si se la toma así, es falsa, sino que puede ser material y simple: material, porque suponen por un término escrito o hablado que es universal; y, simple, porque la universalidad corresponde a una intención del alma. De esta manera, la intención del hablante también es importante para ver la verdad o falsedad de una proposición, porque si este hablante quiere hacer pasar la

⁵⁵ Cf. *Summa Logicae* (1997), cap. 63.

⁵⁶ “Si el término supponente es sujeto, el término supone por aquello- o por el pronombre que lo indica- de lo cual, por la proposición, se denota que predica del predicado; pero si el término supponente es predicado, se denota que el sujeto subyace [como tal] respecto de aquello, o respecto del pronombre que lo indica, si se forma la proposición”. (*Ib.* 1994, pág. 247). Traducción del autor.

⁵⁷ Cf. *Summa Logicae* (1997), cap. 64.

proposición por una suposición que no le corresponde, la proposición simplemente carece de sentido.

Otra consecuencia de la suposición personal es que utiliza términos cuantificacionales universales (generales) o existenciales (particulares) en las proposiciones y se divide en tres grandes grupos⁵⁸:

- **Suppositio Determinata:** se da cuando en la proposición existe el término cuantificacional “algún”, este término cumple la función de estar por todos los individuos de tal manera que la proposición es equivalente a un conjunto disyuntivo de proposiciones singulares cuyos términos sujetos nombren a todos los individuos que están por el término general y cuyos predicados son el mismo que la proposición general. Por ejemplo, la proposición “Algún hombre es blanco” hace referencia a que puede existir o existe un conjunto de hombres blancos que puede ser Ricardo, Javier y Juan y “blanco” se predica de ellos, es decir, o Juan o Ricardo o Javier son blancos.
- **Suppositio Confusa et Distributiva:** se da con el cuantificador universal “todo” que cuantifica al término siguiente en la proposición, y ocurre que el término, por todos sus valores individuales, que al descender a proposiciones singulares se da lugar a una clase conjuntivo. Por ejemplo, si digo que “Todo hombre es blanco”, entonces, Javier, Ricardo y Juan son blancos.
- **Suppositio Confusa Tatum:** o suposición meramente confusa, cuando un término predicado de una proposición universal alternativa está por todos sus referentes individuales, creando un conjunto disyuntivo y conjuntivo “con el mismo sujeto y aplicación singulares del predicado, sino por una proposición con un predicado disyuntivo” (Prior, 1976, pág. 87). Por ejemplo, si “Todo hombre es animal” se puede seguir que es este o aquel animal y así sucesivamente, pero no se sigue que todo hombre es ese o este animal de la misma manera.

De esta forma, Ockham, junto con otros lógicos medievales como Sherwood, se da cuenta de que existe un problema de la cuantificación múltiple y de las cuantificaciones que contienen a otras. Siguiendo su ontología, muestra que las proposiciones que contienen

⁵⁸ Para mayor información sobre esta división se puede consultar el texto de Ockham Cf. *Summa Logicae* (1997), cap. 70. O el texto *Historia de la Lógica* (1976) de Prior, capítulo V Lógica Medieval Europea.

cuantificadores universales son problemáticas al generar confusión sobre el conjunto de individuos a los que hacen referencia. Por último, se puede notar que, al incluir a las proposiciones en un conjunto lógico, su proposición “nulla autem propositio componitur ex non-entibus” (*Ib.* 1997, pág. 104)⁵⁹, adquiere mayor sentido al demostrar que se puede dar conocimiento de entes que no existen; por ejemplo, de la proposición “El unicornio es un caballo alado” se compone de proposiciones como “El caballo es un animal” y “Algún animal es alado”, razón por la cual, se compone de dos entes que existen.

2.5. LA CIENCIA EN OCKHAM

Por último, con la fundamentación ontológica del particular y con la lógica como punto clave del pensamiento humano, Ockham muestra que la ciencia y su valor de verdad recaen en la experiencia y el uso correcto de los términos lógicos. Es decir, “la «ciencia» incluye, como partes integrantes, de alguna manera, el hábito de los principios y las conclusiones, el conocimiento de los términos, el rechazo de los falsos argumentos y errores, y la solución de los mismos” (Ockham G. d., *Los Sucesivos*, 1985, pág. 53). Por ejemplo, la ciencia física es un hábito que se construye por medio de la observación de los acontecimientos particulares del mundo y el universo del cual parten tres principios claves: el movimiento, el espacio y el tiempo, los cuales depurados de la metafísica aristotélica parten de las cosas mismos. Por esta razón, la idea de movimiento parte de la mutación, cambio y traslación de las cosas, y no de un motor inmóvil que las mueve; la de lugar, por la cantidad de objetos que existen, por eso no existe un vacío y las referencias de lugar se dan por los objetos; y, la de tiempo, que se da por la experiencia del movimiento de las cosas que es captado por el alma⁶⁰. En conclusión, el conocimiento está comprendido en los términos lógicos y en los objetos, no en los sujetos, pues a esto se refiere al término lógico del cual se predica, que es un *actus mentis*, es decir, se da como una operación del entendimiento humano y por eso es un hábito que se debe poner en práctica por medio de la observación y el uso correcto de los términos.

⁵⁹ “Pero ninguna proposición se compone de no-entes”. (*Ib.* 1994, pág. 135). Traducción del autor.

⁶⁰ En el siguiente capítulo con la explicación de la generación de las ideas de espacio y tiempo en los empiristas se ampliará más este tema en Ockham.

3. EL EMPIRISMO CLÁSICO

3.1. INTRODUCCIÓN

El empirismo es una corriente filosófica fundada en las islas británicas en la modernidad, y que hasta nuestros días se ha desarrollado y es conocida en la actualidad como filosofía analítica⁶¹. Esta corriente defiende que todo conocimiento, incluso hasta las ideas más abstractas, proviene de la experiencia de los datos de los sentidos y de los procesos de la mente. Entre sus principales representantes se encuentran Francis Bacon, Thomas Hobbes, John Locke, George Berkeley, David Hume, John Stuart Mill, Bertrand Russell, Alfred North Whitehead, G. E. Moore, entre otros. Sin embargo, en este capítulo hablaré solamente de los empiristas clásicos (comprendidos entre el periodo entre los siglos XVI y XVIII), principalmente de tres: John Locke, George Berkeley y David Hume, ya que son los autores más destacados e influyentes del empirismo. Tomando una parte del sistema de cada uno, explicaré como el pensamiento de Ockham influye en toda la corriente, en tres puntos principales: lingüístico- lógico, partiendo del análisis del uso de las palabras en Locke; ontológico, sobre la realidad de las percepciones en Berkeley; y, epistemológico, con el análisis del origen de las ideas en Hume.

3.2. JOHN LOCKE: EL USO DE LAS PALABRAS

El sistema epistemológico de Locke, uno de los pioneros en el empirismo, no se podría entender sin dos puntos fundamentales: la *tabula rasa* y el uso de las palabras. *La tabula rasa*, consiste en negar que existan en la mente ideas innatas que nos permitan conocer, en palabras de Locke:

Pues me parecer casi contradictorio decir que hay verdades impresas en el alma que ella no percibe y no entiende, ya que, si algo significa eso de estar impresas, es que, precisamente, ciertas verdades son percibidas, porque imprimir algo en la

⁶¹ Se puede decir también que la Escuela de Oxford, la escuela franciscana fundada por Roberto de Grosseteste, es el origen del empirismo al ser los pioneros en: la matematización de la física, con Roger Bacon; el desarrollo de la ontología del particular, con Juan Duns Escoto; y, el desarrollo de la lógica, con Guillermo de Ockham. Sin embargo, a pesar de estos avances estos filósofos siguen siendo escolásticos al tener a Dios como eje principal de sus sistemas filosóficos. Por esta razón, el empirismo es una corriente moderna, pero como toda corriente nace desde una escuela anterior. Para más información de esta escuela se puede consultar el libro de Gilson *La filosofía en la Edad Media* (2014).

mente, sin que la mente lo perciba, me parece apenas inteligible. (Locke, 2018, pág. 23).

Esto quiere decir que el conocimiento que adquiere el ser humano se da por la experiencia, principalmente de dos fuentes: los sentidos, que nos permiten captar las cosas que están fuera de la mente; y la reflexión, que nos permite captar los procesos mentales que generan las ideas ya sean de las cosas o de las pasiones que sentimos. Por ejemplo, si existieran estas ideas innatas, los niños y los idiotas, a pesar de su falta de experiencia podrían entender fácilmente el principio de no contradicción que versa que una cosa es lo que es y no otra, sin antes haber percibido una cosa. De esta manera, todas las cosas que se encuentran en la mente son impresas por medio de la percepción sensible o mental y ningún conocimiento puede generarse sin antes haber tenido estas experiencias

Junto a este proceso por medio del cual la mente capta las cosas del mundo y genera las ideas, se encuentra el lenguaje como el principal motor para que los seres humanos comuniquemos nuestros pensamientos, ya que ningún hombre puede acceder a la mente de otro y ver las ideas que este posee en la mente, por eso las palabras son signos de estas ideas para que los seres humanos puedan comprenderse entre sí. Las palabras son, desde esta perspectiva, sonidos articulados; sin embargo, estos sonidos articulados no tienen “una conexión natural con una idea, las palabras son tan sólo signos (cap.2) [sic] por imposición voluntaria y, de forma propia e inmediata, no pueden ser más que signos de las ideas que se hallan en la mente de quien las usa” (Locke, 2009, pág. 28). En otros términos, las palabras son signos que se crean de manera arbitraria, solo son signos de las ideas y no de las cosas, ya que si fueran signos de las cosas tendrían alguna conexión natural con ellas, lo cual es imposible, porque existen distintas palabras para denominar una cosa como: *cow*, en inglés, y *vaca*, en español, que hacen referencia a un animal mamífero del cual los seres humanos usan su carne y leche para su alimentación.

Estos sonidos articulados, para Locke, al igual que las ideas, se dividen en dos: términos generales, que corresponden a las ideas complejas; y nombres de las cosas particulares, que corresponden a las ideas simples y a las cosas del universo. Sin embargo, existe un problema en estos, porque “dado que todas las cosas que existen son particulares, ¿qué necesidad tenemos de los términos generales? ¿Y qué son esas naturalezas generales que las palabras significan, habida cuenta de que la mayor de las palabras de uso común

son términos generales?” (*Ib.* 2009, pág. 29) Para responder a estas interrogantes Locke formula dos respuestas: primero, muestra que al existir muchas cosas particulares en el mundo, la mente humana no podría abarcar todas, por esta razón, asigna una palabra a un grupo de particulares parecidos; y, segundo, muestra que, las ideas que tenemos en la mente no significan cosas particulares, sino que significan clases de cosas y las ideas generales son estas clases de cosas, es decir, “que la idea abstracta que se halla en la mente y que es significada por el hablante mediante el término general” (*Ib.* 2009, pág. 29). Por último, cabe destacar que Locke hace una distinción entre la esencia real, que hace referencia a las ideas simples, y la esencia nominal, que hace referencia a las ideas complejas. Además, al ser la esencia una idea abstracta que se saca por medio de un proceso de abstracción al haber tenido una experiencia de una serie de cosas particulares. es una idea abstracta junto con la de modo y de relación, son estas ideas ambiguas al no tener un significado claro, al no tener una referencia, como la palabra flor y su idea correspondiente en el mundo; pero, para Locke estas ideas, a pesar de ser ambiguas, son las que nos permiten a nosotros conocer y clasificar los objetos del conocimiento.

Esta ambigüedad de los términos generales entorpece el conocimiento al crear disputas sin sentido, ya que, a pesar de que los dos fines del lenguaje son indicar nuestros propios pensamientos cuando se vinculan a nuestras ideas y comunicar nuestras ideas y pensamiento a los otros, el mal uso del lenguaje puede generar problemas que con su uso correcto tienen fácil solución. Los problemas que distingue Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2018) son cinco: primero, usar las palabras sin un significado claro, esto se usa normalmente para enmascarar un punto débil o para sostener doctrinas fantásticas; segundo, usar una sola palabra para ideas diferentes, se da con la homonimia, principalmente; tercero, oscuridad de la palabras antiguas y nuevas, se da cuando se quiere utilizar un término antiguo para un problema nuevo creando de esta manera solo una disputa lingüística y no real y también se da con la creación de términos como el *Dasein* (ser-ahí) de Heidegger, por ejemplo; cuarto, tomar las palabras por cosas, es decir, que términos que solo hacen referencia a conceptos mentales se cree que son reales, el caso de la nada, en todo el pensamiento metafísico; y, quinto, el lenguaje estético o figurado, que solo sirve para adornar el discurso.

3.3. GEORGE BERKELEY: LA REALIDAD DE LAS PERCEPCIONES

Si existe un filósofo que a lo largo de la historia ha sido maltratado por las diversas interpretaciones que se hacen de su pensamiento, ese es George Berkeley. Su sistema filosófico es uno de los más radicales que existen, porque niega dos fundamentos filosóficos muy importantes: la existencia de ideas abstractas y la existencia de la materia. Estos dos principios negados por él son los que han generado diversas interpretaciones de su pensamiento, hasta el punto de tratarlo como “fenomenista” e “idealista radical”, lo cual está alejado de la realidad, pues la premisa principal de su pensamiento: “Su existir consiste en esto, en que se los perciba; y no se los concibe en modo alguno fuera de la mente o ser pensante que pueda tener percepción de los mismos” (Berkeley G. , 1985, pág. 42). Es decir, la realidad de las cosas consiste en que estas sean percibidas por los sentidos o por las facultades de la mente; mostrando de esta manera que su filosofía es más bien un empirismo radical, en el que las percepciones y la mente tienen una importancia muy relevante al momento de conocer. Para entender un poco más esta premisa que muestra que la realidad y existencia de los objetos dependen de la percepción de los sentidos y la mente, hay que entender sus dos negaciones por separado.

La negación de las ideas abstractas es una revisión del sistema de Locke y la importancia que tienen estas ideas para el conocimiento humano. Para Berkeley, la creencia de que estas ideas existan se debe a un mal uso del lenguaje y a la creencia de que existen cualidades separadas de la mente⁶², como son las cualidades primarias. Con respecto al lenguaje muestra que “una palabra adquiere sentido general por convertirse en signo no de una idea general abstracta, sino de varias ideas particulares, cualquiera de las cuales puede indistintamente sugerir a la mente mediante la palabra” (*Ib.* 1985, pág. 29). Negando de esta manera lo que fundamenta Locke, que las palabras adquieren sentido al ser signos de ideas generales. A todo esto, hay que prestar atención al concepto de idea, porque al mostrar que las palabras adquieren sentido por ideas particulares, la palabra idea toma o adquiere el sentido de la palabra cosa en el uso cotidiano: “es ciertamente extraño que haya prevalecido entre los hombres la opinión de que casas, montes, ríos, en una palabra, cualesquiera de los objetos sensibles tengan existencia real y natural, distinta de la de ser

⁶² Esto hace referencia a la distinción entre cualidades primarias, la extensión, por ejemplo; y, cualidades secundarias, el color, por ejemplo. Esta distinción se basa en la filosofía de Aristóteles y tuvo bastante influencia en el pensamiento escolástico y moderno, hasta el punto que Locke, filósofo empirista moderno, las retoma en el primer libro de su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2018), donde explica el origen de las ideas en la mente.

percibidos por el entendimiento” (*Ib.* 1985, pág. 42). Esto sumado a la creencia de que existen cualidades independientes de la mente, nos enseña que las ideas que captamos por los sentidos se muestran tal como son, y que es imposible para la mente imaginar una idea despojada de todas las cualidades que le hacen ser lo que son. A partir de lo anterior, las ideas en sí son imposibles de concebir, porque, por ejemplo, no podemos imaginarnos una computadora sin una extensión, forma, color, textura determinadas. A todo esto, se le puede objetar que es imposible comunicarnos y que la universalidad del conocimiento científico es imposible, pero, en palabras de Berkeley:

La universalidad no consiste, a mi entender, en una realidad absoluta y positiva o concepto puro de la cosa, sino en la relación que esta guarda con los demás particulares, a las cuales representa o significa; en virtud de lo cual, lo mismo las cosas que las palabras y nociones, de suyo particulares, se convierten en universales. (*Ib.* 1985, pág. 31).

La negación de la materia parte de estos principios y se da porque esta es una sustancia independiente de la mente y sin una forma específica. En su texto *Tres diálogos entre Hylas y Filonus* (1985) muestra que la sustancia corpórea es algo que es y no es, porque no es una cualidad sensible y es un conjunto de cualidades sensibles; esto, claramente es una contradicción y la idea de sustancia solo se puede tomar como algo sensible y con cualidades específicas.

A todo esto, se puede preguntar ¿qué es lo que genera nuestras ideas en la mente, sino existen la materia, ni algo separado de la mente? Berkeley responde que existen dos realidades en el mundo: la primera, las ideas que dependen de una mente que las perciba; y, el espíritu que es activo y puede generar estas ideas o percibir las activamente. Estas ideas que podemos percibir son el origen de las ideas que podemos manejar a voluntad, y la diferencia se da porque “las ideas de los sentidos tienen mayor contenido de realidad por ser más 1) enérgicas, 2) ordenadas y 3) coherentes que las que produce la mente; pero esto no significa que puedan tener existencia extramental” (*Ib.* 1985, pág. 42). Pero, qué es lo que mantiene este orden, para Berkeley lo que mantiene este orden es la mente de Dios y es donde existen las leyes de la naturaleza que se van descubriendo por medio de la observación de los fenómenos naturales. De esta manera se mantiene la ciencia y no se cae en un escepticismo, porque las cosas que captamos con la mente y los sentidos están

en nosotros y no podemos dudar de esta manera de nuestra existencia y de las ideas del mundo⁶³. En conclusión,

De aquí que no podamos decir que vemos a un hombre, si por tal se entiende aquello que vive, se mueve, percibe, y piensa como nosotros: vemos tan solo un conjunto tal de ideas que necesariamente nos lleva a pensar que existe un principio de acción y pensamiento, distinto y a la vez análogo a nosotros, el cual está representado y acompañado por aquella agrupación de ideas. (Ib. 1985, pág. 103).

Por último, las cualidades de la mente que ayudan a captar estas ideas son los sentidos, que nos permiten captar las ideas del mundo y la conexión entre las cosas y las ideas. Sin embargo, el conocimiento que nos brinda esta última cualidad es ambiguo, porque no muestra cuál es el origen de nuestras ideas. Por eso, al negar la existencia de los cuerpos externos, y que estos son los que generan nuestras ideas, queda disipado con todo lo antes expuesto. Además, cabe recalcar que la existencia de las ideas depende de una mente que las esté captando; por ejemplo, que la existencia de la cama de mi cuarto siga en el momento en el que no estoy en él, se debe a que, otra mente, la de mi hermano o la de Dios, la estén percibiendo. De esta manera, el empirismo se lleva al extremo y la realidad del particular como fundamento adquiere más peso que en otros sistemas.

3.4. DAVID HUME: ¿CUÁL ES EL ORIGEN DE NUESTRAS IDEAS?

Al igual que Berkeley, la filosofía de Hume es una revisión crítica de la filosofía de Locke, pero, a diferencia de este, su empirismo no está tan radical, sino más bien es un empirismo escéptico. El escepticismo de Hume parte de la siguiente premisa: “que todas nuestras ideas no son sino copias de nuestras impresiones, o, en otras palabras, que nos es imposible pensar algo que no hemos sentido previamente con nuestros sentidos internos y externos” (Hume, 1988, pág. 86). Sin embargo, estos conocimientos que provienen de la experiencia se encuentran en un constante cambio y, a pesar de que se cree que la relación causa y efecto es la que nos genera la certeza de estas ideas, no es nada más que la costumbre de percibir acontecimientos similares la que nos garantiza un cierto valor de verdad ambiguo.

⁶³ Esto es una refutación a la duda cartesiana y al escepticismo en general. Los principios y negaciones que hace Berkeley tienen como objetivo quitar de la mente la duda y que el conocimiento posea una base sólida en que fundamentarse.

Para Hume todas las percepciones de los humanos son impresiones e ideas y, “la diferencia entre ambas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia” (Hume, 2018, pág. 43). Las más fuertes son las impresiones y se dan cuando se tiene al objeto, ya sea extramental o mental, como las emociones, presente. Las más débiles son las ideas que son copias, y se dan cuando pensamos o razonamos; por ejemplo, una vivencia pasada se presenta como una idea cuando pensamos en los acontecimientos que ocurrieron. De esta manera, las dos formas de percibir se diferencian por el sentir, que es la capacidad humana de captar en el momento presente una cosa del mundo o un sentimiento propio, por el pensamiento, que se da cuando reflexionamos sobre acontecimientos. Otra distinción, a partir de esto, entre las percepciones son: simples, que pueden ser impresiones o ideas, que no se pueden separar y son claras y evidentes; y, complejas, que son solo ideas, que por medio del pensamiento se pueden separar y distinguir, por ejemplo, la idea de unicornio contiene la idea de caballo y un cuerno que, por separado se pueden entender. De esto se puede ver que la idea compleja de unicornio es algo que no hemos captado con los sentidos y que no le corresponde una impresión, esto está alejado de la realidad, ya que, por ejemplo, para que un niño pueda generar la idea compleja, debe tener las impresiones de un caballo y un cuerno, o mostrarle una imagen o ilustración del unicornio para que tenga una idea. Por esta razón se cumple la regla de que es necesario primero tener una impresión o experiencia del objeto para saber qué es. Además, cabe recalcar, tal y como lo muestra Hume, que las ideas abstractas o complejas, son oscuras e inciertas (1988), y esto se debe a que, estas ideas están alejadas de las impresiones de las cuales son copias.

A partir de esto, Hume muestra que existen dos facultades en la mente humana que permiten conocer las ideas. Primero, la memoria, cuya función primordial “no es preservar las ideas simples, sino su orden y posición. En resumen, este principio viene apoyado por tal cantidad de fenómenos vulgares y corrientes” (*Ib.* 2018, pág. 53). Segundo, la imaginación, que puede unir o deshacer ideas a su antojo. Sin embargo, estas dos capacidades no actúan solas, sino que, se valen de tres principios de asociación de ideas: semejanza, cuando una pintura de un paisaje nos conduce directamente al original; contigüedad en el espacio y el tiempo, cuando mencionamos una casa histórica y nos surgen dudas de dónde queda o cuándo fue construida; y, causa y efecto, cuando vemos una herida pensamos en el dolor que generó cuando esta ocurrió.

Con todo lo anterior se puede ver que, la mente humana trabaja con dos objetos: las asociaciones de ideas, que fundamentan a las ciencias intuitivas y que demostrativamente son ciertas como: la matemática, la geometría⁶⁴, la lógica, entre otras, que se pueden entender por una operación del pensamiento; y las cuestiones de hecho, y “ni nuestra evidencia de su verdad, por muy grande que sea, es de la misma naturaleza que la precedente” (*Ib.* 1988, pág. 48). Es decir que no tenemos ninguna certeza que nos confirme que un acontecimiento parecido va ocurrir; por ejemplo, se piensa que la luna va salir todas las noches, independientemente de lo que ocurra durante el día, pero puede ser que una noche no salga y eso rompería con nuestra creencia. Es aquí, a partir de este punto, donde el empirismo de Hume se vuelve escéptico, ya que a pesar de que todos nuestros conocimientos nazcan de la experiencia, una sola basta para poner en duda todo nuestro sistema de creencias.

Esto unido a la afirmación que, “las ideas abstractas, por consiguiente, son de suyo individuales, aunque puedan hacerse generales en la representación. La imagen de la mente es solo de un objeto particular, aunque la aplicación en nuestro razonamiento sea la misma que si fuera universal” (Hume, 2018, pág. 66). Muestra que las cosas que existen en el mundo son particulares y su realidad se fundamenta en este punto, ya que no podemos más que, por medio de la costumbre, es decir, por medio de la experiencia de acontecimientos parecidos, siendo la idea de conexión necesaria, y la de causa y efecto, igual de inciertas, ya que para fundamentarlas se necesita de dos experiencias distintas. Por último, esto se puede constatar todavía más con el origen de las ideas de espacio y tiempo que, para Hume, no son más que ideas que se generan por la visión y el tacto, en el caso del espacio, de los objetos de un punto A a un punto B y, en el caso de la de tiempo, por la sucesión ordenada de las cosas⁶⁵.

⁶⁴ La geometría, a diferencia de la aritmética y de otras ciencias intuitivas, para Hume no tiene un estatus más allá de un arte, ya que es imprecisa en las mediciones y en los aparatos que usa para realizar estas mediciones. Para mayor información sobre este tema cf. *Tratado de la Naturaleza humana* (2018), Parte II del origen de nuestras ideas de espacio y tiempo, del libro Primero.

⁶⁵ Para mayor información cf. La nota 64.

CONCLUSIÓN

A pesar de que no se encuentren citas directas, quizá por el problema que existía entre la iglesia anglicana y el catolicismo, de Ockham en la obra de los empiristas clásicos; sin embargo, y por la tradición de las universidades británicas, principalmente en Oxford, donde Ockham fue maestro, se puede notar una influencia directa en epistemología, ontología, lógica, lingüística y ciencia, ya que los presupuestos anti-aristotélicos, que inició Ockham fueron la base para la crítica que la modernidad tuvo ante esta autoridad escolástica.

Analizando de manera rápida el pensamiento de los empiristas, principalmente el de Locke, Berkeley y Hume, se puede apreciar la influencia de Ockham en afirmaciones similares. Por ejemplo, Locke, al inicio de su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (2018), demuestra que no existen ideas innatas en la mente humana, y que la creencia del consenso universal que da validez al innatismo, no es nada más que una ficción creada por la mente, ya que un niño y un idiota, principalmente un niño, no alcanza a tener estas ideas hasta que su razón está correctamente desarrollada, por eso parece una contradicción mostrar que existen en el alma ideas impresas que “no percibe y no entiende, ya que, si algo significa eso de estar impresas, es que, precisamente, ciertas verdades son percibidas, porque imprimir algo en la mente, sin que la mente lo perciba, me parece apenas inteligible” (Locke, 2018, pág. 23). Por otro lado, Hume muestra que las ideas abstractas son individuales, aunque puedan hacerse generales en la representación: “La imagen de la mente es solo la de un objeto particular, aunque su aplicación en nuestro razonamiento sea la misma que si fuera un universal” (Hume, 2018, pág. 66). Y, por último, Berkeley afirma que “una palabra adquiere sentido general por convertirse en signo no de una idea general, sino de varias ideas particulares, cualquiera de las cuales puede indistintamente sugerir a la mente mediante la palabra” (Berkeley, 1982, pág. 28).

Desde esta perspectiva, la influencia de Ockham es clara en el desarrollo del empirismo. En Locke, la influencia se ve en la negación de la posibilidad de las ideas innatas y la importancia del conocimiento directo como desarrollo del conocimiento humano; además, el uso correcto de los términos y la teoría de las palabras como signos de las ideas se nutre de la suposición de términos desarrollada por Ockham. En Hume, aunque con ciertas similitudes respecto de Locke, la influencia se da por medio del escepticismo, porque solo los datos individuales son los que pueden tener un valor de verdad, y no las afirmaciones universales; por otro lado, también se da en la negación de la causalidad como principio

infalible, porque el *Venerabilis Inceptor* ya dudaba de esta, al mostrar que para conocerla se necesita de dos experiencias intuitivas diferentes. Y en Berkeley se puede ver una influencia lógica y epistemológica, ya que las palabras adquieren su significado como signos de las ideas que están en el mundo, de esta manera, si no existiera el objeto que la palabra designa, esta carecería de sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la Filosofía 1*. Barcelona: Hora S.A.
- Abelardo, P. (2002). "Historia de mis desventuras". En P. Abelardo, & Eloisa, *Cartas de Abelardo y Eloisa* (págs. 35-95). Madrid : Alianza Editorial .
- Abelardo, P. (2009). "Ingredientibus" . En A. D. Tursi, *La Cuestión de los Universales en la Edad Media* (págs. 163-251). Buenos Aires : Winograd.
- Agustín, S. (1956). *Obras Completas V "Tratado de la Santísima Trinidad"* . Madrid : B.A.C.
- Anselmo, S. (1952). "Acerca del Gramático" . En S. Anselmo, *Obras Completas de San Anselmo I* (págs. 439-483). Madrid : B.A.C. .
- Aquino, S. T. (2001). *Suma Teológica I* . Madrid: B.A.C.
- Aquino, S. T. (2014). *Suma Teológica I* . Madrid : B.A.C. .
- Aquino, T. d. (2019). *De Ente Et Essentia* . Roma : EDUSC.
- Aristóteles. (1966). *Del sentido y lo sensible y De la memoria y el recuerdo*. Buenos Aires : Aguilar .
- Aristóteles. (1995). *Física* . Gredos : Madrid .
- Aristóteles. (2008). "Analíticos Primeros". En Aristóteles, *Tratados de Lógica (Organon) I* (págs. 83-297). Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2008). "Analíticos Segundos" . En Aristóteles, *Tratados de Lógica (Organon) I* (págs. 313-440). Madrid : Gredos.
- Aristóteles. (2008). "Categorías". En Aristóteles, *Tratados de Lógica (Organon) I* (págs. 29-77). Madrid : Gredos.
- Aristóteles. (2008). *Metafísica* . Madrid : Gredos .
- Aristóteles. (2008). "Sobre la Interpretación" . En Aristóteles, *Tratados de Lógica (Organon) II* (págs. 35-81). Madrid : Gredos .
- Aristóteles. (2008). "Tópicos" . En Aristóteles, *Tratados de Lógica (Organon) I* (págs. 89-306). Madrid : Gredos .
- Aristóteles. (2015). *Acerca del Alma* . Buenos Aires : Colihue.
- Aristóteles. (2017). *Poética* . Madrid : Alianza .
- Berkeley, G. (1980). *Ensayo de una nueva teoría de la visión* . Buenos Aires : Aguilar.
- Berkeley, G. (1985). "Principios del conocimiento humano" . En G. Berkeley, *Principios del conocimiento humano- Tres diálogos entre Hilas y Filonus* (págs. 17-107). Barcelona: Ediciones Orbis .
- Berkeley, G. (1985). Tres diálogos entre Hilas y Filonus . En G. Berkeley, *Principios del conocimiento humano- Tres diálogos entre Hilas y Filonus* (págs. 109-187). Barcelona : Ediciones Orbis .

- Boecio. (2008). *De las Divisiones* . Madrid : Ediciones Encuentro S.A. .
- Boecio. (2009). Comentarios a las cuestiones de Porfirio . En A. d. Tursi, *La Cuestión de los Universales en la Edad Media* (págs. 121-159). Buenos Aires : Ediciones Winograd.
- Boecio. (2020). *Consuelo de la Filosofía* . Barcelona : Acantilado .
- Escoto, J. D. (1968). *Cuestiones Cuodlibetales* . Madrid : B.A.C. .
- Escoto, J. D. (1974). *Tratado del Primer Principio* . Buenos Aires : Aguilar .
- Florido, F. L. (2015). *Juan Duns Escoto El teólogo de la razón medieval*. Salamanca : Escolar y Mayo editores.
- Freiras, M. B. (2004). Teoría del conocimiento . En J. A. Merino , & F. Martínez Fresneda , *Manual de Filosofía Franciscana* (págs. 39-90). Madrid : B.A.C.
- Ghisalberti , A., Barbosa Da Costa , M., Merino , J. A., Muñoz , V., Cerqueria Gongalves, J., & Todisco , O. (2004). *Manual de Filosofía Franciscana*. Madrid: B.A.C.
- Gilson, É. (2014). *La Filosofía en la Edad Media* . Madrid : Gredos .
- Hume, D. (1988). *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid : Alianza Editorial .
- Hume, D. (2018). *Tratado de la naturaleza humana* . Madrid : Tecnos .
- Lejewski, C. (1976). Lógica Antigua . En A. N. Prior, *Historia de la Lógica* (págs. 11-27). Madrid : Tecnos .
- Locke, J. (2009). *Compendio del Ensayo sobre El Entendimiento Humano* . Madrid : Tecnos.
- Locke, J. (2018). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México D.F. : Fondo de Cultura Económica.
- Merino, J. A. (1993). *Historia de la Filosofía Franciscana* . Madrid : B.AC.
- Ockham, G. d. (1972). *Tratado Sobre Los Principios De La Teologia*. Buenos Aires : Aguilar .
- Ockham, G. d. (1985). *Los Sucesivos* . Barcelona : Ediciones Orbis .
- Ockham, G. d. (1994). *Suma de Lógica* . Santafé de Bogota : Norma.
- Ockham, G. d. (1997). *Summa Logicae* . Fredericksburg: St. Bonaventura .
- Platón. (1987). Crátilo. En Platón, *Diálogos II* (págs. 361-461). Madrid : Gredos .
- Platón. (1987). *Parménides*. Madrid : Alianza Editorial .
- Platón. (2007). *Fedón* . Madrid : Alianza Editorial .
- Platón. (2007). *La República* . Buenos Aires : Gradifco .
- Platón. (2007). Menon . En Platón, *Protágoras, Gorgias, Menón* (págs. 267-326). Madrid : Edaf.
- Porfirio. (2012). *Isagoge* (págs. 51-85). Madrid: Tecnos.

- Prior, A. N. (1976). *Historia de la Lógica*. Madrid: Tecnos.
- Quine, W. V. (1984). "Acerca de lo que Hay" . En W. V. Quine, *Desde un punto de vista lógico* (págs. 25-49). Barcelona : Orbis .
- Rusell, B. (2010). *Historia de la Filosofía Occidental* . Barcelona : Austral .
- Russell, B. (1981). *Lógica y Conocimiento* . Madrid : Taurus .
- Sabat, N. M. (2012). *Conceptos, Palabras y Cosas en Guillermo de Ockham y Juan Buridan* . Córdoba : Editorial Brujas .
- Wittgenstein, L. (2017). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid : Alianza Editorial .

